

INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)

Trabajo de Investigación de Fin del Máster: Los retos de la Paz, la Seguridad y la Defensa

EL PROCESO DE ADHESIÓN DE TURQUÍA A LA UNIÓN EUROPEA
Su “europeidad” y geopolítica, valores clave en ese proceso

José Luis Vega Alba.

C/Agustín de Foxá nº 20. DP 28036

e-mail: jvegalba@gmail.com

Teléfono 608233285

ÍNDICE GENERAL

A. ÍNDICE ESQUEMÁTICO

PROCESO DE INTEGRACIÓN DE TURQUÍA A LA UNIÓN EUROPEA.....	3
1.- INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO PRIMERO.....	5
2.- EUROPEIDAD	5
2.1.- La Geografía	6
2.2.- La Dimensión Socio-Económica	7
2.2.1.- El punto de vista de la población	10
2.2.2.- El elemento religioso.....	11
2.2.3.- El factor militar.....	14
2. 2. 4.- La Economía turca	17
Gráfico nº 1. Exportaciones e Importaciones turcas entre 2002-2008.....	18
Gráfico nº 2. Crecimiento del PIB.....	18
CAPÍTULO SEGUNDO	21
3.- LA GEOPOLÍTICA DE TURQUÍA	21
3.1.- La situación geográfica.....	21
Gráfico nº 3 (fuente: www.johomaps.com).....	22
3.2.- La Energía. Su valor geopolítico	22
Gráfico nº 4. Redes de transporte de energía en Turquía y proximidades. (Fuente: web.petroleprope.canalblog.com).....	23
3.3.- La Seguridad y las Relaciones Exteriores	26
3.3.1.- La Política Exterior de Seguridad y Defensa y la relación con la OTAN	26
3.3.2.- Estados Unidos.....	27
3.3.3.- El caso de Grecia y Chipre.....	30
3.3.4.- Las Relaciones con Oriente Próximo y Medio.....	31
3.3.5.- El vector del Cáucaso y Asia Central. La nueva dimensión	35
3.3.5.1.- El Cáucaso	35
3.3.5.2.- Las Repúblicas Centroasiáticas. El fin del aislamiento	37

4.- CONCLUSIONES	40
5.- BIBLIOGRAFÍA.....	44
B.- ANEXO.	46
Gráfico nº 5. El trazado del proyecto Nabucco (rojo) y del South Stream (azul). (Fuente: news.bbc.co.uk)	46
Tabla nº 1.- Predicción de población musulmana en Europa (2010-2030).....	46
C.-LISTA DE ACRÓNIMOS Y SIGLAS	47

PROCESO DE INTEGRACIÓN DE TURQUÍA A LA UNIÓN EUROPEA

Su “europeidad” y valor geopolítico, valores clave en ese proceso.

José Luis Vega Alba.

Máster Retos de la Paz, Defensa y Seguridad.

Instituto Universitario Gutiérrez Mellado.

Resumen La adhesión de Turquía a la Unión Europea (UE) está resultando un proceso largo y tortuoso, comprensible por el influjo que tendría en las instituciones y en el futuro de la Unión. Las opiniones sobre su adhesión están divididas en su seno y las posturas de partidarios y detractores se basan en sólidos argumentos.

La decisión sobre la incorporación turca, siempre política, dependerá, entre otras condiciones, del cumplimiento de los requisitos exigidos. Las hipótesis de investigación se centran en su *europeidad* y *valor geopolítico* y este estudio tratará de demostrar que Turquía cumple con la primera -condición inexcusable- y que la segunda tiene peso específico relevante en la decisión final. La primera es clave por ser una de las condiciones establecidas en el Tratado de la UE (artículo 49.1 en relación con el 6.1) y suele ser elemento controvertido, debido, de un lado, a la ubicación de Turquía en lo que tradicionalmente se conoce como geografía europea y, de otro, a la falta de precisión del concepto “europeidad”. Y la segunda, lo es por el valor añadido que confiere a la primera y a representar una necesidad estratégica.

El factor geográfico, enmarcado en la “europeidad”, define el sustrato y el territorio de una nación, pero el análisis geopolítico de ésta -caracteres, orientación exterior, relaciones de poder con los Estados vecinos, proximidad a fuentes energéticas, etc.- le proporciona especial relevancia. El estudio -articulado en dos capítulos, uno para cada hipótesis- ha adoptado el método explicativo, con elementos descriptivos y de correlación, examinando las fuentes documentales, turcas e internacionales, sobre el proceso de adhesión, centrándose en el análisis de las hipótesis. Los resultados hallados (conclusiones) las verifican al demostrar que Turquía participa de la europeidad y que su valor geopolítico es de alto interés para la Unión, responde a sus intereses reales y convierte su eventual adhesión en una necesidad estratégica.

Palabras clave: Unión Europea – europeidad - pivote geopolítico - seguridad - identidad - musulmán – islamista – energía - primavera árabe.

1.- INTRODUCCIÓN

A diferencia de lo que ocurría a mediados de la primera década de este siglo, en la actualidad las negociaciones para la incorporación de Turquía han perdido impulso debido a las propias dificultades de la empresa y a la fuerte oposición de algunos miembros de la UE basada en los problemas, agravados en tiempos de crisis económica, que su eventual integración presentaría a la construcción de la Unión.

Los pasos previos al inicio de las negociaciones fueron los Acuerdos de Ankara (1963) y el Protocolo Adicional de 1970 en el que se detallan los objetivos básicos. Y los hitos clave, la solicitud formal de adhesión de Turquía (1987); la Unión Aduanera (1996); la aceptación formal de Turquía como Estado candidato por el Consejo Europeo (1999) y la apertura de negociaciones (2005) con el referente de los Acuerdos de

Copenhague de 1993 (Fisher, J, 2006, 222)¹ que establecen los requisitos para la adhesión a la Unión.

Materializar esa aspiración ha sido objetivo de los gobiernos turcos desde 1963², con fuerte aceleración a partir de 1999, y la perspectiva de cumplirlo ha constituido un importante elemento de cambio para Turquía. El recorrido de este camino no ha sido fácil y ha estado sembrado de alegrías -los pasos e hitos arriba indicados que culminarían en el inicio de las negociaciones (2005)- y en decepciones derivadas de su exclusión de las sucesivas ampliaciones, desde la de 2007 a la próxima en la que se prevé la incorporación de Croacia, cuyo inicio de negociación fue simultáneo al de Turquía (2005). Y 40 años después del Protocolo de Ankara (1970) y casi siete después de la apertura de negociaciones el proceso avanza lenta y dificultosamente.

Esta situación se debe a las dificultades propias de esa empresa y a las diferencias existentes entre los partidarios y detractores a su ingreso en la UE, y se complica aún más por el reciente giro en la política exterior turca que ha añadido más incertidumbre a la negociación. Y ese lento y difícil progreso ha afectado a la sociedad turca cuyo respaldo a la adhesión ha decaído aumentando paralelamente su euroescepticismo.

En el ámbito de la UE, unos países son favorables a la adhesión, otros son neutrales o no expresan claramente su punto de vista y un tercer grupo, nucleado alrededor de países de alto peso específico en la Unión, muestra abierta oposición. Las reservas de estos últimos -Francia, Alemania y Austria³ entre los más destacados- se centran en su dudosa "europeidad" y en el tamaño y religión de su población que, se dice, provocarían cambios sustanciales en las instituciones europeas, si no su destrucción. Una solución alternativa de los defensores de esta postura es proponer una relación especial o privilegiada con Turquía fuera del ámbito de la Unión, opción que, lógicamente, no satisface a los turcos que ya tienen esa relación (Acuerdo Aduanero) y están asociados a las Comunidades Europeas desde 1963.

Los favorables a su entrada -España, Holanda, Reino Unido, Italia, Portugal, Países Bajos y Finlandia entre los principales- aducen que, de producirse, consolidaría la transformación democrática del país, respondería a su larga orientación hacia Europa y demostraría que, a pesar del fundamentalismo islámico, Occidente no es adversario del Islam ni alienta nada parecido a un choque de civilizaciones.

Ambas posturas se fundamentan en sólidos argumentos, aunque no son inamovibles y pueden variar en función del color del gobierno, o el paso del tiempo. Entre las posturas favorables, España ha mantenido un apoyo constante desde la década de los ochenta y, entre las opuestas ha habido modificaciones (casos de los gobiernos de Schröder y Merkel en Alemania y de Chirac y Sarkozy en Francia) y está por ver si la llegada al poder de un nuevo presidente galo (Hollande) supone un nuevo giro sobre la

¹ Los requisitos se agrupan en tres bloques: Los políticos deben haberse satisfecho antes de la apertura formal para el ingreso y las otras dos categorías satisfechas en la fecha de la integración. Los candidatos, como requisito previo, deben ofrecer estabilidad institucional cumplida, como garantía del orden democrático de un Estado de Derecho, del respeto a los derechos humanos y de la atención y protección de las minorías. Se exige, además, una economía de mercado funcional y capacidad de resistir la presión competitiva y las fuerzas del mercado en el seno de la Unión.

² Turquía es miembro asociado de la Comunidad Económica Europea (CEE) desde 1963.

³ Francia ha reformado su Constitución (2005) a fin de ratificar, mediante referendo, futuros tratados de adhesión a la UE. Austria ha anunciado que seguirá el mismo camino.

accesión turca. Estos cambios de puntos de vista son detallados en el apartado “la dimensión socio-económica”, p 9.

Este estudio pretende demostrar que la “*europiedad*” y el valor geopolítico de Turquía cualifican su aspiración de llegar a ser miembro de la Unión que ya cuenta con su pronunciamiento favorable. Parece evidente, en efecto, la voluntad de la UE de favorecer la incorporación al aprobar su candidatura en 1999 (Comisión Independiente para Turquía, 2009, 12)⁴, pues, caso contrario, la hubiese rechazado al solicitarla. La UE, no obstante, al aprobar la apertura de negociaciones también expresaba que su culminación no estaba garantizada. El Consejo Europeo había declarado en 2004 que “el objetivo compartido era la unión”, pero indicando que “estas negociaciones son un proceso de composición abierta, cuyo resultado no puede garantizarse de antemano”.

Esta reserva ante las previsibles dificultades para completar el proceso de adhesión dio pie a interpretaciones negativas en el sentido de que no habría plena incorporación y sí un estatuto o relación especial con Turquía. Interpretación poco edificante, siendo más razonable aquélla que preveía un camino largo y difícil y ello justificaba esa indeterminación sobre el resultado de la negociación. Sin asumir ese objetivo de unión, difícilmente afrontaría un candidato los sacrificios inherentes a las reformas precisas para adoptar el *acquis* comunitario, o cuerpo normativo que debe ser cumplimentado.

El estudio adoptará el método explicativo que se complementará con elementos descriptivos y de correlación. Examinará las diversas fuentes documentales y la abundante literatura relacionada con este asunto, incluyendo las de origen turco, centrándose en los dos conceptos arriba citados. Su elección ha estado determinada porque de las dos condiciones genéricas citadas en el Tratado de Lisboa –ser *uropeo* y compartir una serie de valores- la aplicación estricta de la primera no se había planteado hasta hoy al ser los Estados miembros parte de lo que era considerada la Europa tradicional, percepción que no se da con Turquía en razón a su situación y caracteres distintivos. Y se analiza junto con el segundo criterio –valor geopolítico– porque complementa al primero y le añade aspectos de la realidad considerados valiosos para la Unión.

CAPÍTULO PRIMERO.

2.- EUROPEIDAD

Importante es este aspecto porque el párrafo primero del artículo 49 del Tratado de la UE especifica esa condición: «Cualquier Estado europeo que respete los principios mencionados en el artículo 2⁵ podrá solicitar el ingreso como miembro de la Unión».

Acerca del carácter europeo de Turquía existen dudas y diferencias en religión y costumbres con respecto a la idea que de Europa tenemos en nuestro subconsciente,

⁴Aunque condicionada al cumplimiento de los requisitos exigidos a los miembros de la UE, el Consejo Europeo en Helsinki (1999) citaba: “Turquía es un Estado candidato para la adhesión a la Unión con los mismos criterios aplicados a los otros Estados candidatos”.

⁵«La Unión se fundamenta en los valores de respeto a la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos derechos son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres».

pero esas diferencias, como podrá apreciarse a continuación, no son tan significativas en el proceso de convergencia, considerando, además, que también existen en el seno de Europa, que no es una entidad homogénea –*unidad en la diversidad* es la divisa europea– cuyos límites geográficos son difusos, lo que trae a colación el irresuelto asunto de los límites de Europa.

Si Europa tuviera fronteras definidas sería fácil determinar si Turquía es o no un Estado europeo, pero no es, en sentido geográfico, un mapa definido y sí un atlas histórico y cultural, cuyos límites son variables en función de la extensión y alcance del proyecto político de la UE. La citada Constitución refleja que Europa es *un continente* y hace referencia a países vecinos sin establecer límites precisos a sus fronteras, ni identificar claramente a esos vecinos con los que proclama su deseo de establecer una buena relación de vecindad (Remiro, 2008, 12-14).

Ante tal indefinición, para el estudio del concepto “europeidad” analizaremos los tradicionales pilares -geográfico, socioeconómico e histórico también recogidos en el espíritu del Tratado de la UE- que identifican a los Estados-nación llamados a formar parte de esa identidad europea, que se está construyendo en un territorio con un carácter geográfico e histórico-cultural afín a los miembros que participan de esa identidad (la Unión). Estados que son básicos porque son la esencia de la UE, tienen la capacidad de movilizar a la población y fomentar su lealtad al ideal europeo, que debe ser fácilmente percibido y razonablemente coordinado con las realidades nacionales para que tenga posibilidades de éxito.

2.1.- La Geografía

La dimensión geográfica apunta a que Turquía es parcialmente un Estado europeo porque, desde la segunda década del siglo XX, solo tiene un 3% de su territorio en suelo considerado estrictamente europeo –la Tracia oriental, nombre de clara resonancia occidental- si bien, en población, el porcentaje alcanza el 11% al incluir la de Estambul (la antigua Constantinopla). Su particular situación –suele ser definido como país euroasiático⁶, lo que implica su reconocimiento de europeo aunque no puro- no tiene excesivo peso para esa consideración⁷, puesto que, en razón a la indefinición de los límites de Europa, no es factor determinante como revelan la incorporación de Chipre (2004), situada muy próxima a Turquía, la proximidad física de las islas griegas del Dodecaneso a las costas turcas, testimonio de la antigua presencia griega en Asia hasta 1923, o la situación de territorios no europeos de algunos Estados miembros (Francia, España, etc.).

La UE, además, no puede quedar limitada a una mera expresión geográfica, ya que no es ese el espíritu que la impregna y anima. La decisión sobre la condición europea, desde el punto de vista de la adhesión a la UE, de Rusia⁸ o Ucrania, por no citar otros potenciales candidatos, también plantea una situación singular, ya que ambos son geográficamente europeos pero parecen excluidos del proyecto político, bien por ser el primero calificado, inicialmente, como entorno próximo de la Unión, bien por autoexcluirse el segundo del proyecto.

⁶Así lo calificó la Comisión Independiente para Turquía en sus conclusiones de 2004. “Turquía en Europa. ¿Más que una promesa?” Comisión Independiente sobre Turquía. Bruselas. Septiembre 2004.

⁷ El Emperador Trajano llevó los límites del Imperio Romano a los confines orientales de Turquía.

⁸ La absorción de Rusia sería imposible por su dimensión y extensión en el continente asiático. El asunto se simplifica por la voluntad rusa de ser actor global estratégico. Es decir, se autoexcluye de la Unión y su relación con ésta discurre por cauces de cooperación estratégica.

Aunque Turquía, situada en una situación fronteriza en los confines orientales de la Europa tradicional, es solo parcialmente europea desde el punto de vista de la geografía, ésta no la excluye del proyecto de la Unión ni puede dar respuesta, por sí misma, a su condición de europea, cualidad que se resiste a ser encuadrada en los tradicionales e imprecisos límites geográficos europeos. «Desde el momento en que se pretende definir a Europa geográficamente, ya se la ha perdido» cita Mittelstrass, quien la ha definido como una punta quebrada, anexa a la masa continental asiática (Fischer J, 2008, 224) en línea con este otro comentario: «Europa no es más que una gran península de Asia, tanto es así que de Europa había que hablar de Eurasia» (Remiro, 2008, 36). Esa peculiar situación geográfica de Turquía le permitirá desarrollar un importante papel en la geopolítica del Mediterráneo oriental y zonas de Oriente Próximo y Medio, en ocasiones por encima de su trayectoria y capacidades propias de una potencia media.

La geografía, por tanto, no es determinante y está ligada al proyecto político, cuyos límites varían con el tiempo estando actualmente marcados, de forma laxa, por los Estados vecinos, que son objeto de la Política Europea de Vecindad (PEV) en la que Turquía no está incluida dada su condición de candidato, y como tal ha establecido sus relaciones con la UE mediante una Asociación para la Adhesión (Consejo Europeo, mayo 2003).

2.2.- La Dimensión Socio-Económica

Es, quizá, la dimensión más controvertida. Ciertamente, hay diferencias culturales y ha habido enfrentamientos entre el ámbito que llamamos Europa y Turquía (el Imperio Otomano), presentes éstos en parte del subconsciente europeo contribuyendo a sustentar una percepción negativa sobre el segundo. Este país ha estado, desde el siglo XIV, en contacto directo con la Europa continental en un tipo de expansión imperial que se ha tornado en claro acercamiento político y cultural hacia Occidente desde el final de la Primera Guerra Mundial. Y los nombres de Troya, Bizancio y Éfeso o los del historiador Heródoto y del escritor Esopo no son ajenos a la cultura europea confirmando que Turquía se halla asentada en una de las zonas en que nació la civilización occidental (Comisión Independiente para Turquía, 2004 (septiembre), 10).

La dimensión socio-económica suscita dudas por la entidad y tipo de la población turca (más de 74 millones (2010), musulmanes, con previsiones de aproximarse a los 90 en 2030⁹) y las limitaciones de su economía. Su número es factor de inquietud, aunque sus parámetros demográficos están aproximándose a los de los países desarrollados.

Las predicciones de la evolución musulmana en Europa, según The Pews Research Center's Forum of Religion and Population Life, indican que pasará de los 44,1 millones de musulmanes en 2010 (2,7 por ciento de la población musulmana mundial y 6 por ciento de la europea) a 58 millones 2030 (inferior al 3 por ciento del total mundial de musulmanes y el 8 por ciento del europeo)¹⁰, porcentaje preocupante este último, aunque no en exceso, considerando que corresponde a una minoría relativa, no constituye un bloque monolítico y que una parte acaba integrándose (la asimilación es más difícil) en las sociedades desarrolladas europeas que, en cualquier caso, necesitan el aporte de la inmigración para compensar su bajo índice de natalidad y alta esperanza de vida.

⁹ The Future of the Global Muslim Population. The Pews Research Center's Forum of Religion and Population Life. Report. January 2011.

¹⁰ Ibídem. Véase también la tabla nº 1, p 46, de la misma fuente que muestra las previsiones de crecimiento en determinados países europeos (período 2010-30).

El peso de su población convertiría a Turquía en el segundo socio de la UE con claras repercusiones en el número de escaños en el Parlamento Europeo y en el funcionamiento y la toma de decisiones en el ámbito de la Unión. La influencia en el Parlamento es obvia, aunque suele estar contrarrestada por la tendencia a votar según criterios ideológicos o de partido; y respecto de las decisiones del Consejo el influjo suele amortiguarse al estar basadas en alianzas entre los partidos políticos; en la potencia económica de cada Estado; y en la adopción de variados procedimientos en la búsqueda de equilibrio: mayoría cualificada¹¹ para las decisiones importantes, umbral mínimo en el porcentaje de votos requerido a la minoría de bloqueo o número de Estados proponentes de cualquier iniciativa legislativa. Es decir, mediante el establecimiento de ciertos mecanismos, junto a períodos transitorios y adaptaciones institucionales y políticas, puede reducirse esa repercusión. El impacto, por tanto, de la eventual adhesión turca sobre las instituciones no sería tan temible como suele decirse (Beneyto, 2008, 59) y representaría un aumento marginal en su complejidad institucional.

El riesgo de los flujos migratorios turcos es también preocupación fundamentada, ya que no solo se importa factor de producción, sino posibles cambios sociales. Resulta arriesgado, empero, hacer previsiones sobre su influencia en la adhesión al depender de múltiples variables, desde el resultado de las políticas nacionales de integración al desarrollo y el estado de la economía turca en el futuro próximo o a las perspectivas de empleo y de oportunidades tanto en la economía turca como en la europea en el momento del eventual ingreso.

Y siempre existe la posibilidad de establecer cláusulas de salvaguardia –cuotas, moratorias o los citados períodos transitorios para proteger a los Estados de los flujos no regulados de personal y recursos generados por la diferencia de renta entre Turquía y la Unión– en caso de que esta última continuase siendo sustancial en el momento de la hipotética adhesión.

Estos problemas, con sus secuelas en el seno de la UE, son reales y suscitan inquietud, pero la consideración clave en esta dimensión es el carácter musulmán y la entidad de la población que no deberían ser elementos de discriminación en la Europa del siglo XXI que defiende valores como el pluralismo, la tolerancia y el respeto a los derechos humanos. La Unión no refleja en su normativa las raíces judeocristiana y grecolatina de Europa, de lo que se infiere la voluntad de mirar hacia el futuro eludiendo el pasado y excluyendo el elemento religioso del difuso concepto de la identidad europea (Remiro, 2008, 51)¹² arrinconando el carácter de club cristiano.

Identidad europea, por otra parte, de aparición tardía y en proceso de construcción a partir de materiales culturales diversos, abierta a la defensa y promoción de los valores que defiende la Unión y respetuosa con la personalidad del Estado, pues los Tratados europeos respetan la identidad de sus Estados miembros (el Proyecto de Constitución mencionaba, en su art. II-82, el respeto a la diversidad religiosa). Es aplicable al caso de

¹¹ El art. 9C (4) del Tratado de Lisboa define la mayoría cualificada para las decisiones del Consejo a partir de noviembre 2014: mínimo del 55% de los miembros del Consejo que incluya al menos a 15 de ellos y represente a los Estados miembros que reúnan como mínimo el 65% de la población total de la Unión (doble mayoría). Y la minoría de bloqueo estará compuesta por al menos 4 miembros del Consejo, a falta de la cual la mayoría cualificada se considerará alcanzada. Esta última condición implica que Turquía podría constituir la aliándose con dos Estados grandes.

¹² Identidad que surge con el Tratado de Maastricht (1992) y tiene que ver con la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), aunque hubo una Declaración sobre Identidad Europea en 1973.

Kosovo, Albania o Bosnia Herzegovina, países geográficamente europeos, mayoritariamente musulmanes y potenciales candidatos a la UE, si bien la dosis de heterogeneidad que la eventual incorporación de estos países causaría en la UE no es comparable a la de Turquía.

Es claro, por tanto, que la pertenencia a la UE no implica uniformidad en costumbres, religión o lengua y sí respeto y adhesión a unos valores que se consideran fundamentales en la comunidad europea. La eventual inclusión de Turquía en el proyecto europeo, sin embargo, ha sido objeto de controversias y de comentarios rotundos en su contra, aunque la propia Comisión Independiente para la adhesión de Turquía ha señalado:

[...] La admisión de Turquía en la UE constituiría prueba irrefutable de que Europa no es un club cristiano cerrado y que con ello se confirmaría la naturaleza de la Unión como una sociedad inclusiva y tolerante fortalecida por su diversidad y unida por valores comunes de libertad, democracia, el imperio de la ley y el respeto a los derechos humanos.

O las palabras del Ministro de Asuntos Exteriores turco respondiendo a comentarios sobre la identidad:

[...] si ser europeo depende de una definición histórica o geográfica, nosotros hemos vivido 700 años de nuestra historia en Europa como poder europeo. Nuestra historia se ha forjado tanto en Edirne, Tetova, Kosovo o Sarajevo como en Bursa, Kaisei, Diyarbakir o Damasco. García Rebolledo, Vicente, 2007, “*Turquía y/en el proceso de adhesión a la Unión Europea*”, capítulo primero, p 27, de la monografía nº 91 (Ceseden).

En el bando opuesto son bien conocidas las palabras de Giscard d’Estaing (Ibídem, 2007, 26): “La adhesión de Turquía significaría el fin de la Unión”. Oposición reafirmada por el también Presidente francés Sarkozy en su discurso en Tolón el 2 de febrero de 2007: “No hay lugar para Turquía en la Unión”. Claro que Giscard d’Estaing también dijo, en 2002, que Bulgaria, país ortodoxo con una economía devastada, pertenecía a otra civilización y nunca sería parte de la Unión y hoy es miembro de pleno derecho (Arvanitopoulos, 2008, 32).

La postura de los líderes políticos no refleja la opinión pública, pero tiene fuerte influencia en ella y puede variar con el paso del tiempo, el cambio de color del gobierno o la situación internacional. De hecho, la tendencia política centro izquierda es más proclive a la adhesión que la de centro y extrema derecha y no todas éstas son negativas: el punto de vista del canciller Schröder y de Jacques Chirac sobre la adhesión turca era diferente, como lo era el de Bernard Bot, Ministro de Exteriores holandés, quien se pronunció a favor de su inclusión cuando ocupaba la presidencia de la UE (2004) aduciendo que lo fundamental residía en la aceptación de los valores básicos de la UE.

No es infrecuente que el transcurso del tiempo y la evolución de los acontecimientos desautoricen opiniones rotundas. Fue el caso de Mitterrand al decir, en 1977, que “ni España ni Grecia están en situación de integrarse en Europa, la adhesión no es de su interés, ni del nuestro” (Arvanitopoulos, 2008, 36). La situación económica de esos países entonces quizá avalara la parte de su comentario, pero no la referencia al interés mutuo como evidencia que ambos países son miembros de la Unión desde hace años. Palabras que, como las de Sarkozy y Giscard d’Estain se enmarcan en una actitud identitaria, en considerar a Turquía como *otra cosa*, distinta de Europa o, al menos, no parte de su esencia. Actitud que tiene sus razones, pero que no es la propugnada por la Unión.

En esta línea de cambio de actitud, cabe resaltar, en referencia a Grecia, el giro copernicano ocurrido en la conducta y en las relaciones entre este país y Turquía desde 1999 que, de contumaz adversario, ha pasado a ser partidario de su ingreso como se

comprobará al analizar la política exterior turca. Esa actitud exclusivista e identitaria en parte de Europa es vista con recelo desde Turquía, donde avanza el euroescepticismo y provoca una reacción defensiva traducida en repliegue nacionalista. Este sentimiento, reflejado en encuestas en Turquía, alienta la percepción turca de que Europa no aceptaría a su país en el club europeo, incluso si cumpliera con los requisitos de Copenhague (Arvanitopoulos, 2008, 66).

2.2.1.- El punto de vista de la población

En efecto, las encuestas realizadas proporcionan tendencias de interés por cuanto reflejan, en el momento de su realización, el estado de ánimo de la población europea y turca. El referido proceso de integración adolece de escaso entusiasmo y aumenta el escepticismo en algunos Estados miembros. Los de reciente ingreso son más abiertos a la adhesión turca, aunque cabe sospechar, a la vista de los moderados porcentajes de aceptación en los estados de opinión registrados en los Eurobarómetros, que sus posturas sean calculadamente generosas sabiendo que cuentan con el núcleo duro opuesto a la incorporación. En cualquier caso, dentro de esa tendencia opuesta al ingreso turco la opinión es heterogénea, como es la propia Unión.

El rechazo es alto en países como Austria, Chipre, Alemania y Francia con porcentajes próximos al 70 por ciento, mientras que en España, Portugal, Polonia o Irlanda es inferior al 35¹³. Incluso en el núcleo duro de la postura negativa hay diferencias entre ellos y así, Austria, Francia y más tarde Alemania y Chipre -este último responde a otra dinámica -son los más significados en esa oposición. Desde el punto de vista geográfico, el núcleo de ese rechazo se localiza en Europa Central y coincide con los países que acogen a mayor número de turcos en sus territorios. Percepción en línea con el incremento al rechazo a la ampliación de la Unión apreciado a partir de 2005¹⁴, con la diferencia de que los nuevos países -los diez últimos- se han beneficiado de la ampliación posterior a 2005, pero no Turquía cuya petición de adhesión era anterior.

Una encuesta selectiva más reciente (2010) de cinco grandes países europeos (Informe Buces, 2010, 29-33) muestra el grado de rechazo: 61,7% en Francia, 57,6% en Alemania, 34,2% en Polonia, 31,9% en España y 37,4% en Reino Unido.

Los argumentos que fundamentan esas posturas son múltiples y basados en razones culturales y económicas en ese orden -las diferencias culturales, el potencial incremento de la inmigración y dudas sobre la identidad europea¹⁵- a pesar de que en algunas encuestas valores universales como la democracia y los derechos humanos son colocados en el primer lugar. Ello ratifica que las percepciones de carácter identitario y utilitarista, en ese orden, son predominantes. Avala este aserto la postura favorable al ingreso de los países del centro-norte y oriente del tradicionalmente considerado suelo europeo. Y sugiere que cuanto más predominen estos criterios en los debates, mayor será la oposición al ingreso turco al reforzar esas percepciones en la población.

Ese rechazo, junto al del proyecto de Constitución europea por Francia y Dinamarca, hace que ahora sea preciso contar con la opinión pública para decisiones clave sobre el futuro de Europa. Será necesario un ejercicio de liderazgo y de campañas informativas,

¹³ Eurobarómetros 2005-2010. Standard Eurobarometer. European Commission.

¹⁴ A partir de mediados de 2005 se producen las negativas de Francia y Holanda a la ratificación del Tratado Constitucional que representan un rechazo a la ampliación en general y a Turquía en particular.

¹⁵ Respuestas a preguntas introducidas en el Eurobarómetro (2006) a la vista del rechazo a Turquía.

por la UE y Turquía, para informar a la opinión pública de los pros y contras del ingreso. De no modificarse esa percepción en la población de los Estados miembros, caso de celebrarse referendos para la adhesión turca -como el ejemplo de Francia pone de relieve al reformar su Constitución con ese fin- el criterio de identidad sería determinante al prevalecer sobre el económico y el de valores. Postura contraria al espíritu de la Unión que alimenta la tesis turca de que Europa es un club cristiano alentando la tesis de Huntington.

2.2.2.- El elemento religioso

Este aspecto suscita dudas en la sociedad europea que tiene en el Cristianismo una de sus raíces y ha contribuido a la formación de la historia y cultura europeas (Afirma Rodríguez Adrados que el término Cristiandad, conteniendo un elemento de oposición al Islam que acabó de perfilar la unidad de los pueblos cristianos europeos, se identificaba con el territorio europeo hasta fines del siglo XVII, en el que fue reemplazado por el de Europa con su significado complejo y definitivo y sus límites orientales establecidos en los montes Urales (Adrados, 2004, 16, 24 y 54).

Ese sustrato de la Europa cultural permanece y la interacción con el Islam causa tensiones alimentando las dudas sobre su compatibilidad con el proyecto e identidad europeos. Identidad, debe recordarse, que nace limitada al ámbito de la Seguridad y la Defensa (Maastricht, 1992) y está en proceso de formación al coexistir dos formas paralelas y desiguales de identidad: la europea y las nacionales, estas últimas con la capacidad de movilizar a las poblaciones.

Identidad ligada en el proyecto europeo a la protección de los derechos humanos y libertades fundamentales, la democracia y el Estado de Derecho (principios comunes a todos los Estados miembros según el art. 2 del Tratado de la UE) que la Unión ha despojado de todo componente religioso. Así, si el Cristianismo está presente en las raíces europeas, no lo está en los textos fundamentales de la Unión, por expreso deseo de sus fundadores, dejando abierta la puerta europea al pluralismo y a la tolerancia incluida la religiosa (Remiro, 2008, 57)¹⁶.

Europa, su proyecto, es, por tanto, un espacio cultural en el que no se imponen condiciones religiosas y culturales para su acceso y en el que el Islam puede tener cabida. Si éste puede ser penetrado por la democracia es asunto difícil de responder con rotundidad, pero el caso de Turquía, con sus imperfecciones, demuestra que el paso del tiempo y el contacto con los europeos y su cultura han introducido modificaciones y moderación en el Islam en cuanto a costumbres y funcionamiento de su gobierno. No hay, por tanto, incompatibilidad manifiesta entre el Islam y Occidente que, por otro lado, no tiene el monopolio de los valores distintivos de la Unión.

Consecuentemente, las filias y fobias a la eventual adhesión turca no deben basarse en diferencias religiosas o culturales de fuerte carga emocional y sí en hechos y opciones reales compatibles con el proyecto e intereses europeos. Y respecto a intereses, nadie pone en duda el valor y el significado estratégico de Turquía para Europa por lo que si triunfara la modernización y europeización turcas y se completasen las reformas separando la religión de la política, esas diferencias no deberían ser relevantes en el

¹⁶ La Constitución para Europa mencionaba el respeto por la diversidad religiosa (art. II-82). El preámbulo del Tratado de Lisboa ha incorporado una expresión neutra al indicar «inspirándose en la herencia *cultural, religiosa y humanista* de Europa, a partir de la cual se han desarrollado los valores universales de los derechos inviolables e inalienables de la persona [...]» y en su art.2 manifiesta que «respetará la riqueza de su diversidad cultural y lingüística».

proceso de convergencia porque ese es el espíritu de la Unión y así lo expresan sus textos fundamentales.

Es obvio que esas reformas están siendo ralentizadas por la confrontación de seculares e islamistas en Turquía que polariza a la población. Los primeros -la élite dirigente incluyendo militares y elementos del poder judicial, de la industria y del comercio- en su defensa de la herencia kemalista no forman un bloque monolítico y pierden terreno ante los avances islamistas en cuestiones políticas como las relaciones con Irak, Irán, o la aproximación a los kurdos. Los segundos, pertenecientes a las clases medias y bajas con orientación hacia el Islam y anteriormente excluidos del poder político, han logrado avances significativos en la arena política.

Ambos grupos han evolucionado en los últimos años, se han mezclado en los círculos de poder e influencia de la sociedad y están acomodándose al estilo de vida occidental, si bien Turquía, a juzgar por su política exterior, parece buscar una nueva identidad. Están de acuerdo con la modernidad y la occidentalización¹⁷ con diferencias en este último concepto, ya que difieren en la adopción de las instituciones y estilo de vida occidental, aspecto en el que los islamistas son más reticentes que los laicos.

Éstos sienten desconfianza hacia los proyectos del gobierno islamista que trata, opinan, de imponer el modo de vida islámico y aunque esta percepción puede ser más aparente que real es clara la tendencia a reforzar la identidad religiosa. Y, en todo caso, si la conducta del partido gubernamental fuese parte de una estrategia, la evolución de la sociedad turca en un futuro próximo, de consolidarse la democracia, la convertiría, presumiblemente, en opción política de corte occidental. Si no fuese así y se confirmara la estrategia de islamización alejándose de los criterios exigidos, el Parlamento Europeo podría aplazar o interrumpir el proceso de convergencia.

La percepción de ambas posturas induce a pensar que son reacias a la transformación profunda de su sociedad porque Turquía es aún una potencia clásica situada en una región muy inestable y se resiste a perder parte de su soberanía frente a la posmoderna Europa. La globalización, el influjo de las reformas y el proceso modernizador erosionan lentamente esa convicción y, aunque el poder de la Historia tiene su influjo en las naciones, parece improbable un giro hacia la islamización porque le restaría amplio apoyo (votos) y significaría un claro retroceso turco hacia el pasado poniendo en grave riesgo su propia estabilidad y modernización.

En consecuencia, la democratización, si continúa, coadyuvará a suavizar tensiones y mejorar la convivencia. La trayectoria del gobierno islamista desde 2002 muestra avances hacia la “europeización” -no hacia un Estado teocrático- y el respeto a otras religiones, aunque queda camino por recorrer para establecer una laicidad según estándares europeos. En la actualidad el orden jurídico y político turco frena la expansión del islamismo, y el texto constitucional¹⁸ que sustituya al de 1982 será piedra de toque para verificar la orientación turca y el grado de conciliación de las distintas visiones en el seno de la sociedad turca, desde las concepciones islamistas y laicas a las minorías religiosas y al nacionalismo kurdo. La nueva Constitución deberá consolidar el sustrato laico de la sociedad y avanzar en la democracia y, en todo caso, ayudará a descartar o confirmar las sospechas de la existencia de una estrategia de islamización a largo plazo.

¹⁷ La occidentalización implica aceptación de valores y creencias que dan carácter a la sociedad, y ocasiona resistencias, a diferencia de la mera modernización (desde la técnica a la política) que es generalmente aceptada, aunque se considere legado del colonialismo.

¹⁸ La actual Constitución recoge el principio de laicidad y prohíbe su reforma.

Y las revoluciones en curso desde el norte de África a Yemen pueden fortalecer ese clima de moderación, si Turquía quiere ser, como pretende, referencia o inspiración – país musulmán, economía dinámica y corte democrático– para algunos de los países en esa amplia zona, movidos más por el deseo de mejoras en sus condiciones de vida y participación política que por criterios ideológicos, aunque resulte preocupante el ascenso islamista en ellos, que era de prever al disponer de estructuras internas de las que carecían los demás. El contacto con Europa y la interacción entre la acción del Estado, el laicismo y el Islam pueden hallar un punto de equilibrio, o de coexistencia, entre la modernidad proveniente de la Unión (laicidad) y la identidad musulmana. El impulso liberalizador en Turquía, ahora ralentizado, proviene de Europa, aunque ésta se halle en horas bajas actualmente, y la continuidad de su influjo puede vigorizarlo y promover el pluralismo y la libertad religiosa.

Favorece este punto de vista el hecho de que la población se identifica más con su concepto de turco (nacionalidad) que con el de musulmán (religiosidad) (Al Ahmed & Fokas, 2007, 122) cuando lo contrario suele ser norma en los países musulmanes (Whitaker, 2012, 258). Hallar ese punto de equilibrio no será fácil y demandará un largo proceso de aproximación, en el que la democracia puede coadyuvar porque «es un intento de mediar la conflictividad hasta límites aceptables y de hacer menos dramático el cambio de poder: no es otra cosa» (Adrados, 2011, 39). Ardua tarea a la vista de las dificultades que plantean los asuntos religiosos en cualquier lugar, pero es una razón más para agilizar la convergencia hasta que alcance un punto de no retorno.

La trayectoria del secularismo en Turquía, en especial al compararla con los países árabes de su entorno, no evidencia una incompatibilidad abierta entre Islam y democracia. Esta conducta puede deberse a varias razones, pero es obvio que el influjo de la UE -su poder de atracción y de transformación- es una de las principales y su anclaje en Europa daría apoyo adicional a los principios seculares de la República turca, el más democrático y secular de los Estados musulmanes (Comisión Independiente sobre Turquía, 2009, 37).

Optar por la orientación opuesta, el islamismo radical, parece improbable porque, como se verá en el factor económico, necesita a la Unión que representa la continuidad y profundidad en su modernización y europeización. La herencia kemalista está en revisión, pero es improbable una ruptura con ese pasado a favor de una brusca reorientación dirigida por el factor religioso, pues le enajenaría apoyo interno y externo y, además, es difícil imaginar hacia qué otro polo, distinto al europeo, podría inclinarse Turquía.

La Comisión Independiente para Turquía, en su informe de 2009, descarta ese cambio de rumbo. Constata el auge de la religión en los últimos años y también el diálogo con otras comunidades (0,2% de la población), aunque con progreso lento (Turkish 2010 Progress Report, 2010, 22)¹⁹. Para la mayoría de la población, manifiesta la Comisión en sus conclusiones, el secularismo es uno de los pilares de la República y no percibe factor o elemento político que trate de instaurar un Estado basado en principios islámicos. En esa línea, como aducen los partidarios del ingreso, el anclaje de

¹⁹El informe muestra avances en la libertad religiosa. Así, la Ecumenical Patriarch Bartholomew celebró en 2010, después de nueve décadas, servicio religioso en el monasterio de Soumela (Trabzon), y la Armenian Holy Cross lo hizo, el primero desde 1915, en el lago Van (isla Akdamar). Ha habido autorizaciones puntuales para ortodoxos griegos y mejoras en la relación con la minoría religiosa aleví. Protestantes, Testigos de Jehová y otras confesiones no han logrado autorización para lugares de culto en sus provincias o comunidades respectivas.

Turquía en la Unión quizá sea la mejor manera de secularizar al Islam, secularismo que tenía en las Fuerzas Armadas (FAS) uno de sus principales valedores.

2.2.3.- El factor militar

El nacimiento de la república laica en 1923 suponía la desaparición del califato otomano y la creación de un Estado nuevo que se distanciaba del mundo árabe que, estimaban los turcos, había traicionado a Turquía en la Primera Guerra Mundial y ese apartamiento puede explicar la moderación del Partido de Justicia y Desarrollo (AKP), actualmente en el poder, en comparación con otros partidos árabes de similar tendencia. Conducta puesta en duda por los recientes gestos del partido en el gobierno que pueden tener una explicación diferente a la de dar la espalda a Occidente, como se analizará en el epígrafe dedicado a la geopolítica. Esa moderación gubernamental no ha logrado disipar las suspicacias de parte de la población, interna e internacional, que sospecha que su actitud es parte de una estrategia dirigida a la islamización del país y al consiguiente abandono de la orientación occidental.

Surge, de nuevo, la citada dualidad en la sociedad turca en la que las Fuerzas Armadas militan, mayoritariamente, en el grupo de secularista. La defensa de ese legado provocó la intervención de las FAS en los años 1960, 71 y 80²⁰ y la más suave de 1997, el único dirigido a contener el avance de un gobierno islamista. Un último testimonio de esa conducta protectora podría ser la acusación, en 2010, a 49 militares de alta graduación de promover un golpe de estado en 2003 que, de ser cierta, pondría de relieve uno de los aspectos que debe resolver Turquía en su senda de convergencia y evidenciaría, al tiempo, sus esfuerzos de normalización.

Esa influencia de las FAS –más de medio millón de soldados, primera fuerza miliar en Oriente Próximo y segunda de la OTAN- está declinando debido a su contacto con la UE y sus demandas de modernización. Desde 1923, la élite dominante –militares, judicatura, alta burocracia y burguesía– influía en las decisiones políticas en el país y los militares, con el apoyo de la población, eran garantes del laicismo y la modernización. Y de ahí su intervención en la vida política cuando consideraron que debían corregir desviaciones políticas que amenazaran, a su juicio, sacar al país de la senda marcada en 1923.

Esa tendencia protectora estaba amenazada con la aprobación de la candidatura a la Unión (1999), que preveía apartar a los militares de la política, y se aceleraría a partir 2002 y de la prohibición norteamericana a las fuerzas turcas de intervenir en el norte de Irak en la guerra de 2003, consecuencia y reacción a la previa decisión del Parlamento turco de no permitir el despliegue norteamericano en su suelo para penetrar en Irak por el norte. Esos acontecimientos, en especial el segundo, asestaron un duro revés a la élite dominante fomentando, al amparo de la buena marcha de la economía, la paulatina incorporación de los hombres de negocios e industriales a la arena política (la emergencia de la sociedad civil).

El momento clave en el cambio de signo de la influencia militar interna se manifiesta en el año 2002 cuando el partido islamista (AKP) gana las elecciones, predominio que se acentuaría en las de 2007 (43 por ciento de apoyo popular frente al 32 de 2002) y se consolidaría en las de junio de 2011 (casi el 50 por ciento de votos).

Este partido ha mantenido, desde el inicio de su mandato, el vínculo con Europa y EE.UU, a pesar de las diferencias de criterios existentes y, apoyándose en la bonanza

²⁰ El golpe militar ocasionó la suspensión temporal del Acuerdo de Ankara (1963). En 1997, la presión militar forzó la salida del Partido del Bienestar (islámico) del poder.

económica de aquellos años, ha alterado el rumbo de su política exterior explotando a su favor los limitados resultados del partido tradicional²¹ en ciertos asuntos. La nueva orientación presta más atención a los países árabes, trata de atraer al PKK²² y, recuperando las raíces musulmanas, convertirse en portavoz del mundo musulmán en la región. Orientación que desea materializar en mayor profundidad estratégica y actitud proactiva, en palabras de su Ministro de Exteriores Davutoglu, para fomentar las relaciones bilaterales y multilaterales. Una política exterior basada en el poder blando y en la promoción de una imagen: un país musulmán moderno comprometido con la democracia y con pujante economía.

La cita a la profundidad estratégica evoca el legado del antiguo Imperio Otomano, aunque esa mirada al pasado parece más influenciada por razones geopolíticas (eliminar problemas con vecinos, ampliar su margen de maniobra, expandir la economía, etc.) que ideológicas. El nuevo gobierno (2002) recibió fuerte impulso de la UE con la apertura de las negociaciones (2005), palanca de sucesivas reformas internas que irían cercenando el poder de la élite tradicional y consolidando al equipo gubernamental. Una de las más significativas fue la desmilitarización del Consejo Nacional de Seguridad, órgano de fuerte influjo en las líneas directrices de la política turca, con la entrada de mayor número de civiles en su orgánica.

La aproximación a los kurdos (turcos e iraquíes) es otro ejemplo de la nueva tendencia y marcaría diferencias con la política anterior, permitiendo al gobierno islamista ganar la partida al movimiento kemalista, aunque las relaciones con los kurdos tropiezan con serias dificultades. La pérdida de la influencia militar en el ámbito interno y la mejora de la economía han facilitado esta política exterior más amplia, basada en el poder blando en lugar de la anterior, más directa y apoyada en el poder militar.

Las importantes reformas a la Constitución²³, en septiembre 2010, han reducido más el influjo militar y reorganizado el poder judicial. En concreto, respecto del primero y entre otras disposiciones, el referendo, aprobado por mayoría del 58% con alta participación (73%), cambia la composición del Tribunal Constitucional; restringe la autoridad de los tribunales militares; y posibilita que los jefes militares puedan ser llevados ante los tribunales por ofensas cometidas en el desempeño de sus cometidos militares (Turkey 2010 Progress Report, 2010, 11). La tensión generada entre el gobierno y sus FAS reside en la pugna entre ambos por eliminar la tutela de los segundos sobre el primero y reflejo de ella, y consecuencia de la senda abierta por las

²¹ El fracaso de la política en Irak (guerra 2003), los escasos resultados en la lucha contra el terrorismo kurdo y la situación en Chipre.

²² Partido de los Trabajadores del Kurdistan, ilegal en Turquía e incluido en la lista de grupos terroristas de la UE. Turkish 2010 Progress Report. European Commission, nov. 2010, p 32. El informe muestra los avances en asuntos kurdos: autorización de emisoras de radio y televisión en árabe y kurdo y creación de un departamento de lengua kurda y asiria en la Universidad Mardin Artuku. Estas iniciativas tropiezan con muchas dificultades en la actualidad.

²³ El voto negativo se centró en la zona noroccidental y zonas de las costas mediterráneas y egea ratificando la polarización de la sociedad.

reformas antes citadas, han sido los casos de altos mandos militares procesados por causas supuestamente golpistas (caso Ergenekon y operación Mazo)²⁴.

En relación al sistema judicial, la reforma ha modificado el número de miembros del Alto Consejo de Jueces y Fiscales de 7 a 22, haciéndolo más representativo del poder judicial²⁵...y también más permeable a la influencia del gobierno con riesgo de deriva a posiciones autoritarias (religiosa o civil) ya que, junto al militar, es pilar del kemalismo. En conjunto, significativo avance en los criterios políticos que, en coherencia con la orientación europeísta, reduce el influjo militar en la compleja situación interna turca, subordinándolo progresivamente al poder civil. Las FAS turcas están atrapadas en un proceso que reduce su margen de maniobra y su influjo en la política interna, explicando esa pérdida de poder el que un sector de ella sea contrario a la convergencia europea. Respecto de esta situación cita Chislett:

Resulta una ironía que para la pertenencia de pleno derecho a la UE como culminación del proceso modernizador iniciado por Atatürk sea preciso enterrar, o al menos modificar de forma sustancial los seis principios en los que se ha llamado en conocerse como Kemalismo y que han constituido hasta ahora los cimientos del país (Chislett, 2006, 9)²⁶.

El posible éxito del partido gubernamental en compatibilizar Islam y democracia, que significa controlar el radicalismo islámico y asegurar la estabilidad, será clave para eliminar las suspicacias de las Fuerzas Armadas y avanzar hacia la primacía civil sobre los militares, si bien es obvio que cuanto mayor sea el progreso en la democracia y, paralelamente, vaya reduciéndose el protagonismo militar, más margen de maniobra tendrá el islamismo político, caso de ceder a la tentación radical.

La sostenida tendencia turca hacia la occidentalización, el fuerte anclaje económico en la UE, la propia globalización y las revoluciones árabes son factores que parecen actuar de contrapeso a esa tentación y aconsejan un prudente margen de confianza al gobierno, máxime considerando que la UE no está dando facilidades para la adhesión. Con las lógicas reservas en un asunto en el que es difícil hacer predicciones, parece que, en Turquía, la modernización y la occidentalización continúan avanzando, aunque no al ritmo deseado.

Antes de examinar la economía turca, hagamos un alto para comprobar otros aspectos de la trayectoria de Turquía que ratifican su vocación europea. El mero hecho de su aceptación como candidato implicaba su europeidad de conformidad con el artículo 49 del Tratado de Lisboa, que se ha visto corroborada por la trayectoria mantenida en los últimos ochenta y nueve años durante los que ha mantenido con la Europa tradicional lazos y relaciones más amplias y duraderas que muchos de los países hoy miembros de la Unión. “Europeidad” evidenciada, además, por la pertenencia de

²⁴ Ergenekon se refiere a una red clandestina que, supuestamente, planeaba derrocar al gobierno en 2003. La operación Mazo tendría similar finalidad organizando actividades para desestabilizar al país y forzar la intervención de las FAS para normalizar la situación. La cúpula militar turca dimitió, en agosto de 2011, al estimar que el gobierno trata de desacreditar a los militares ante la sociedad.

²⁵ Más abierto también a nombramientos favorables al gobierno. La forma de elegirlos será clave.

²⁶ Republicanismo, populismo, reformismo, estatismo, nacionalismo y laicismo son principios básicos. Los dos últimos preocupan a las FAS turcas. El nacionalismo que garantiza el mantenimiento del Estado-nación y la contención del separatismo kurdo, y el laicismo, sometido a tensiones con los gestos del nuevo gobierno. A pesar de la fecha de la obra de Chislett, estas reservas persisten.

Turquía al Consejo de Europa desde 1949, efectiva desde 1950 (Remiro, 2008, 34)²⁷, a la OSCE (1948 siendo OCDE y 1973 a OSCE), a la OTAN desde la temprana fecha de 1952 y por su presencia²⁸, sin voto, en las principales cumbres de la UE. Relaciones y esfuerzos “europeos” que confirman su valor geopolítico que examinaremos posteriormente.

También es necesario indicar que Turquía es observador en la Liga Árabe y miembro de la Organización de la Conferencia Islámica (1969), confiriéndole un singular dualismo debido a su religión y situación entre las democracias occidentales y el mundo árabe que resalta su carácter de nexo de unión. Ciertamente, la cultura musulmana no pertenece a la tradición cultural europea, pero la Unión es el dominio de la diversidad y ha dado muestra de suficiente flexibilidad para consolidar un espacio donde compartir las diferencias en el marco de los valores constitutivos de la UE. Ese es el espíritu del informe del Parlamento Europeo que considera importante tomar en consideración la dimensión musulmana en toda reflexión sobre la identidad europea²⁹. Finalmente, sirvan estas palabras de la Comisión Independiente para Turquía, en 2004, para reforzar esta conclusión sobre la *europiedad* e idoneidad de Turquía para ser miembro de las Unión:

Turquía es un país euroasiático, su cultura e historia está entrelazada con la de Europa; con una fuerte orientación europea y una vocación europea que ha sido aceptada durante décadas por los gobiernos europeos [...] Ningún gobierno puede reivindicar que estas decisiones, incluyendo las conclusiones del Consejo Europeo de Copenhague de 2002 acerca de las negociaciones para la adhesión, no fueron adoptadas con pleno conocimiento de todas las circunstancias.

2. 2. 4.- La Economía turca

Es obvio que la economía turca está alejada de los parámetros exigidos y requerirá ayuda adicional de la Unión, como ha ocurrido con muchos de los países miembros, pero su potencial económico es contrapeso alentador. Turquía, desde el punto de vista económico, ha pasado en diez años del lugar vigésimo octavo al decimoséptimo (El Estado del Mundo, 2011, 206) y continua al alza.

Aunque su Producto Interior Bruto (PIB)³⁰ nominal es el 46 por ciento de la media europea y dos tercios inferior al español, la diferencia con éste queda reducida a un tercio al referirlo a la paridad de poder adquisitivo. Turquía es el séptimo mayor socio comercial de la UE; envía a esta entidad el 48 por ciento de sus exportaciones³¹ y recibe de ella el 37 por ciento de sus importaciones y casi dos tercios de las inversiones extranjeras directas (aproximadamente el 3,5 por ciento del PIB turco). Y el flujo de

²⁷La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (no es parte de la UE), en su recomendación 1247/1994 al abordar los límites de Europa, plantea seguir “los límites geográficos de Europa generalmente aceptados” y asume la europeidad de todos los miembros de la época, inclusive Turquía. Los criterios son diferentes a los de la UE, pero interesa resaltar su temprana incorporación y la cita sobre los límites europeos generalmente aceptados.

²⁸ De relevancia menor, pero interesante, es que Turquía está integrada en las ligas europeas de fútbol.

²⁹ Parlamento Europeo. Estudio (2007). “El Islam en la Unión Europea ¿Qué nos depara el futuro?” Una síntesis del estudio puede consultarse en la monografía nº 122 del Ceseden, junio 2011, pp. 77-83.

³⁰ El PIB per cápita rebasa los 13.000\$, el 44% de la media de la UE-27.

³¹ Turkey 2009 Progress Report, p 44. El informe de 2011, página 52, sitúa estos porcentajes, año 2010, en el 46,2 y 41,7, respectivamente, en tanto que las inversiones directas alcanzaron el 76% (2010).

capital extranjero está incrementándose, en especial el procedente de los países del Golfo Pérsico que ha optado por la estable Turquía.

En el período 2002-2008 las exportaciones turcas se incrementaron el 23 por ciento hasta alcanzar 135 billones \$ (miles de millones) y las importaciones el 19 por ciento. El gráfico n°1 muestra la tendencia de esas transacciones comerciales y el n° 2 el crecimiento real del PIB de Turquía en el intervalo 2002-2007 (Comisión Independiente para Turquía, septiembre 2009, 40-41).

Gráfico n° 1. Exportaciones e Importaciones turcas entre 2002-2008

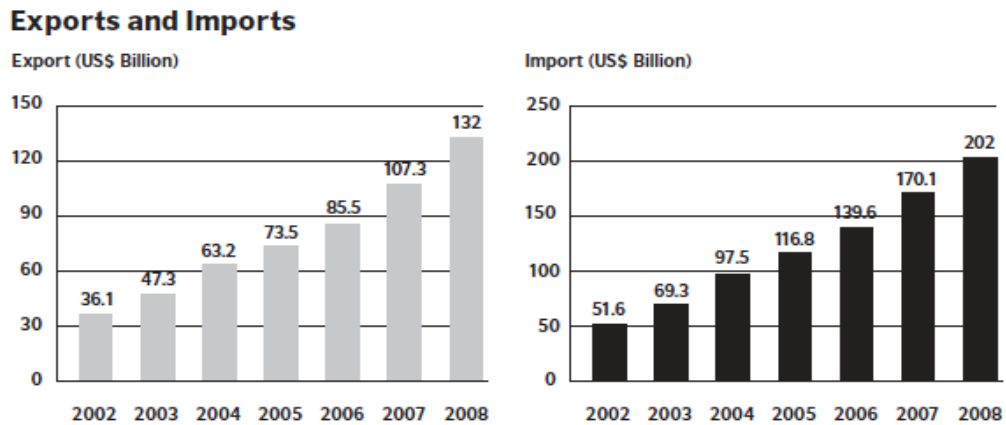
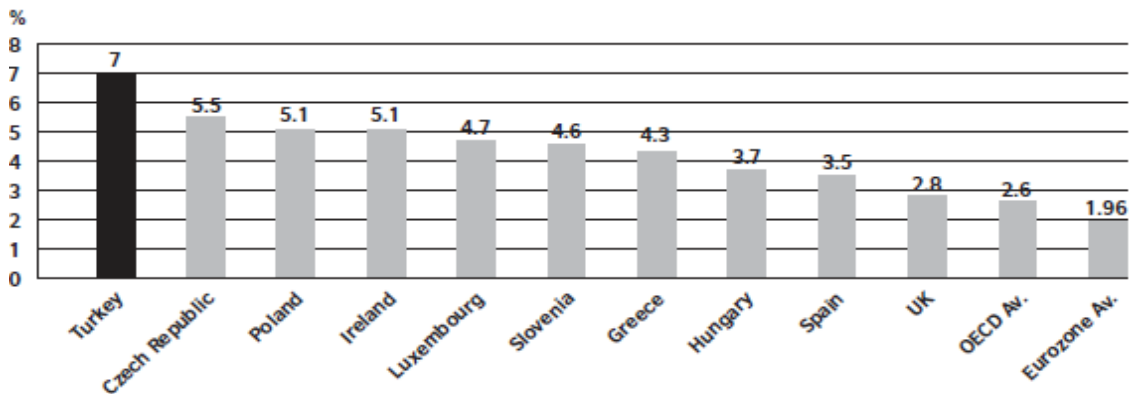


Gráfico n° 2. Crecimiento del PIB.

Real GDP growth (2002 – 2007 average)



En conjunto, Turquía mantuvo un incremento medio del 7% en los últimos años con descenso en 2008 debido a la caída de las exportaciones, del consumo y las inversiones, y tanto su déficit presupuestario como la deuda acumulada –2,2 y 39,5 por ciento del PIB, respectivamente- cumplen los requerimientos de Maastricht, según criterios de la UE (2008). Las medidas gubernamentales de estímulo económico, combinadas con un sólido sector bancario, permitieron un crecimiento del 9 por ciento de la economía en la segunda mitad de 2009 (Turkey 2011 Progress Report, 2011, 45). Todos los sectores – comercio, industria e infraestructuras– acusaron ese impulso al alza y se expandieron un 15 por ciento en el primer semestre de 2010.

Ese notable crecimiento ha repercutido positivamente en las importaciones (+20%) y en la renta per cápita que se ha triplicado en la última década alcanzando los 13.463\$ (en paridad de poder adquisitivo) en 2010 (Economy Watch, marzo 2012, 10). Ese

sostenido auge económico en la última década es el que ha permitido a Turquía una política exterior más autónoma y una proyección internacional diferente desde los albores de este siglo.

No todo es de color de rosa en la economía turca que tiene problemas y debilidades estructurales. A pesar de la recuperación, el desempleo se mantiene alto. La tasa era del 10,6 por ciento en 2008 y se estimaba en un 11 por ciento³² a mitad de 2010 frente al 7,6 de media europea, y el juvenil descendió del 24 por ciento en 2009 al 20 por ciento en ese mismo año. No es muy diferente la tendencia de la inflación que del 6,3 por ciento en 2009, tras un leve descenso, repuntó al 7 por ciento en 2010.

Aunque las medidas para combatir la crisis han causado un alza en el déficit fiscal y la deuda pública, Turquía se está recuperando rápidamente. Las presiones provenientes del sector de la energía, alimenticio y la pujante situación en la economía y en el turismo han mantenido altos los precios, pero, en términos globales, la economía turca está mostrando fortaleza, si bien el crecimiento y la mejora de la renta no se reflejan aún en mejores niveles de desarrollo humano (el Índice de Desarrollo Humano, 2011, 20) coloca a Turquía en el puesto 92 de 169 países, por debajo de la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), aunque debe tenerse presente que los países incluidos hasta el puesto 95 son considerados de “desarrollo humano alto”.

La integración de la economía turca en la UE es de especial interés. La cuota de ésta en el total de exportaciones turcas era del 48 por ciento (2008) y del 37 por ciento en las importaciones con retrocesos desde el 56 y 40 por ciento (2007), respectivamente (datos del informe 2009 de la Comisión Independiente). Este declinar obedece, entre otras causas, a la reducción de la demanda procedente de la UE que Turquía ha compensado diversificando sus exportaciones hacia otras regiones (África y Oriente Medio). En conjunto, el comercio y la integración con la Unión son altas y mantienen buen ritmo.

Persisten, sin embargo, obstáculos para el libre movimiento de algunos productos, de trabajadores y capitales evidenciando que son necesarios nuevos progresos en la senda hacia la convergencia económica. Contribuirá a ello la pertenencia al G-20 al facilitar la coordinación con otros Estados, principalmente en el ámbito de la Unión. Y no es aventurado suponer que el alza en la prosperidad esté basada en el marco de creciente seguridad de las inversiones citadas, el influjo occidental y su condición de candidato al ingreso en la Unión.

Turquía ha diversificado su economía y tiene a Rusia como socio económico preferente manteniendo también buenas relaciones comerciales con Egipto y otros países de la región, lo que potencialmente puede ampliar la capacidad de influencia de la Unión. Estas relaciones y actividades, en estrecho contacto con Occidente, han creado una élite económica que es elemento de estabilización y de apoyo a la modernización. Las actividades de este sector, con lazos con el partido en el poder, trabajan a favor del ideal kemalista de modernización y occidentalización del país. Burguesía, funcionarios, estudiantes y gran parte de la clase trabajadora tienen sus ojos puestos en Europa, fuente de bienestar y modernidad, y esa nueva clase económica, con estrechos contactos con Europa, no debe desear obstáculos en la senda de expansión económica.

La élite económica es, por tanto, factor de moderación en la sociedad, siendo improbable que se deje embarcar en aventuras radicales que podrían poner en peligro sus intereses económicos. Estaría inclinada a una Turquía moderna y democrática, la

³² El desempleo juvenil se mantenía en 21,7% en los primeros meses de 2011 según Turkey Progress Report, 2011, 39.

mejor opción para Occidente y la UE que necesitan una Turquía estable como intermediaria con el mundo musulmán. Desde el punto de vista económico, por tanto, ambas entidades se necesitan, en especial Turquía a la Unión de la que tiene fuerte dependencia económica, comercial y tecnológica.

Los desequilibrios de la economía turca –algunos ya citados y entre los que destacan la potencial fuerza de inmigración y el alto porcentaje de su agricultura³³- tendrán que ser corregidos, pero debe recordarse que la situación económica de algunos países europeos antes, y en el momento, de la última ampliación (Bulgaria y Rumanía, por ejemplo) no era mucho mejor que la turca, admitiendo que la diferencia de ésta con aquéllos reside en el tamaño de su población y economía. Y para facilitar la convergencia y corregir progresivamente esos desequilibrios, la UE mantiene desde 1996³⁴ una Unión Aduanera con Turquía que ha estimulado su economía y totalizado un intercambio por valor de 103 billones € en 2010³⁵.

La UE ha establecido (2000), asimismo, una asociación especial que inyecta recursos en la economía y sistema financiero turcos, cuyo ritmo de inversión está en relación directa al crecimiento económico. A título de ejemplo, 654 billones € (miles de millones) han sido asignados a Turquía del Instrumento para Asistencia a la Pre-Adhesión y otros capítulos del apoyo financiero para fomentar los criterios políticos y medios de comunicación (Turkey 2010 Progress Report, 2010, 6). Esta ingente cantidad de recursos que la Unión está aportando para lograr la convergencia económica y política es indicativa del interés en estimular el proceso.

El resultado visible es una economía fuerte con alto crecimiento medio en los últimos años (7,3% en 2010). El modelo, sin embargo, se basa en el consumo interno con alto déficit en importación, lo que implica, de nuevo, fuerte dependencia de la inversión extranjera y de la Unión, su principal socio comercial a mucha distancia de los siguientes, Rusia o los Emiratos Árabes. Es la decimoséptima potencia económica mundial y la séptima europea; la mayor y más moderna economía en la región y en el mundo islámico (junto a Indonesia); con buenas perspectivas de crecimiento y en proceso de expansión en la región.

La Comisión Independiente para Turquía, en su informe 2009, expresa su convicción de que los mutuos beneficios económicos de la creciente convergencia, el volumen de transacciones comerciales, la multiplicidad de negocios e intercambios y el potencial de crecimiento de la economía de la UE y de Turquía son argumentos poderosos a favor de la integración.

La síntesis de las dimensiones constitutivas de la hipótesis sobre la “europeidad” de Turquía, incluyendo los factores de población, religión y militar, muestra que, aunque tiene solo una parte de su territorio en suelo tradicionalmente conocido como europeo, posee carácter, orientación y aspiraciones europeas puestas de manifiesto en su orientación occidental durante muchos años; dispone de una economía de mercado funcional, diversificada y competitiva que se aproxima rápidamente a los estándares

³³Comisión Independiente para Turquía. 2009 (septiembre). “Turquía en Europa. Rompiendo el círculo vicioso”. Proporciona el 8,7% del PIB turco frente a un promedio de 1,69% en la UE, si bien Turquía está reestructurando este sector.

³⁴Es el único país que, sin ser miembro de la UE, tiene este acuerdo, cuya eficacia real está restringida en la práctica y una de las causas es la restricción a barcos y aeronaves procedentes de Chipre.

³⁵European Commission (Commission Staff working paper). Turkey 2011 Progress Report, 2011, p 3.

Europeos; una cultura que no pertenece a la europea tradicional pero no es incompatible con ella; y mantiene su trayectoria de secularización, aunque sometida a tensiones.

En otras palabras, tiene suficiente dosis de “europeidad” para ser miembro de Unión -un proyecto económico, y político que no se identifica exactamente con los tradicionales límites de Europa- avalando la tesis de los partidarios de su integración de que alcanzar el grado de convergencia necesario para materializarla es cuestión de tiempo y de procedimientos.

“Europeidad” turca corroborada, además, por la percepción de Turquía como Estado, el factor histórico a que aludíamos para el estudio del concepto de “europeidad”, epígrafe nº 2. En efecto, su orientación se manifiesta en el siglo XIX con ocasión de la Guerra de Crimea en 1856³⁶, continuaría al participar como Estado, al lado de Alemania, en el equilibrio de poder que fue la primera guerra mundial –fue calificada el *Enfermo de Europa*, en referencia expresa a su carácter europeo- y se confirmaría con las reformas de Atatürk. Representaban éstas una revolución cultural al adoptar un código civil basado en el suizo, sustituir el alfabeto árabe por el latino, asimilar la cultura y tecnología europeas y poner las bases para un Estado secular al reformar prácticamente todas las esferas del país desde el ejército, la banca y la administración al tratamiento dado a la religión.

Esta última, a diferencia de lo que ocurre en otros países musulmanes, no está plenamente identificada con la esencia de la nación como prueba el que su fundador instaurase una república laica emulando estándares occidentales. Y en este carácter distintivo podría radicar también su resistencia a la tentación fundamentalista, puesta en duda con la adhesión al poder de un partido islamista.

CAPÍTULO SEGUNDO

3.- LA GEOPOLÍTICA DE TURQUÍA

3.1.- La situación geográfica

La situación geográfica de Turquía (gráfico nº 3) le confiere alto valor estratégico y geopolítico. Situada entre tres continentes, próxima a los Balcanes y con fronteras europeas en Grecia y Bulgaria es punto de enlace con Oriente Próximo y Medio, el Mar Negro, el Cáucaso y Asia Central.

Es puerta natural hacia Eurasia y las repúblicas centrales asiáticas de gran riqueza energética. El Mar de Mármara enlaza el Egeo y el Mediterráneo con el Mar Negro proporcionando a Turquía amplias posibilidades de expansión comercial y de control del tráfico marítimo hacia y desde ese último mar. Y hacia el este-sureste Turquía controla las aguas que riegan Siria e Irak.

La península de Anatolia prolonga Europa hacia Asia y tiende puentes entre el continente europeo y Oriente Medio y Próximo, función similar a la que realiza la Ibérica respecto de África. Esta similitud entre ambas penínsulas (Béhar, Pierre, 2005, 26) continúa en el carácter de regiones periféricas que cierran el Mediterráneo siendo a la vez puente y reducto defensivo, ya que, si bien las costas de ambas facilitan el acceso,

³⁶ Se une a Francia e Inglaterra, y a Piamonte más tarde, para frenar al zar Nicolás II que pretendía alcanzar el Mediterráneo. Tras la Guerra de Crimea, la Sublime Puerta fue invitada a unirse al concierto europeo que decidía el destino de Europa, al lado de Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia, Cerdeña y Rusia. (C. Independiente. para Turquía, 2004).

el interior se resuelve en mesetas amuralladas que dificultan la penetración. España controla el acceso al Mediterráneo Occidental, y Turquía el Oriental mediante los estrechos de Bósforo y Dardanelos.

Gráfico nº 3 (fuente: www.johomaps.com)



Es punto de encuentro entre Cristianismo e Islam y Brzezinsky la califica de pivote geopolítico (Brzezinsky, 1998, 19 y 50). Un Estado cuya importancia radica no en su poder militar o económico o en sus aspiraciones, sino en el derivado de su situación geográfica y de su potencial capacidad y vulnerabilidad condicionando las conductas de otros actores estratégicos. Importancia resaltada por George Freeman (Freeman, 2011, 127):

[...] Ahora es una sociedad compleja, con un régimen secular protegido por el ejército, al que le ha sido encomendada secularmente esa misión, y un movimiento islamista en aumento. No está nada claro qué tipo de gobierno acabará teniendo Turquía, pero cuando observamos los restos del mundo islámico después de la invasión americana de Irak en 2003 y consideramos qué país debe ser tomado en serio en la región, parece claro que sólo puede ser Turquía, un aliado de Estados Unidos y la potencia económica más importante en la región.

Palabras que resaltan el valor geopolítico de Turquía confirmado por el devenir de la historia y su función en la defensa europea desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El fin de la Guerra Fría parecía disminuir ese valor geopolítico, pero acontecimientos posteriores y el 11 de septiembre (2001) lo han revalorizado debido a su situación próxima a áreas de alta inestabilidad e intensidad energética.

3.2.- La Energía. Su valor geopolítico

Un aspecto notable del valor geopolítico turco es su interés como zona de tránsito de recursos energéticos (petróleo y gas) procedentes de los mares Negro y Caspio, de la región del Golfo y de Asia Central. La energía está modificando el mapa geopolítico de la región y la situación geográfica de Turquía, próxima a esas zonas productoras de petróleo y gas, le confiere sobresaliente valor geopolítico a la vez que condiciona su política exterior. Y si por el Mediterráneo, que baña una amplia extensión de costas turcas, pasa el mayor volumen de petróleo a Europa y EE.UU., en su periferia se hallan tres de los cuatro puntos críticos en las rutas de ese tráfico (estrechos de Bósforo,

Dardanelos³⁷, Suez y Gibraltar) de los que Turquía controla directamente los dos primeros y tiene rápido acceso al tercero, vía rápida al Índico, ruta principal del flujo de hidrocarburos hacia el este asiático.

A esta privilegiada situación geográfica, únase su proximidad a las zonas donde se halla el 72% de las reservas mundiales de gas y el 73% de las de petróleo, en especial las del Golfo Pérsico, Mar Caspio y Negro. Proximidad que le confiere carácter de corredor o zona de tránsito de esos recursos (petróleo y gas). La energía se ha convertido en elemento fundamental para el funcionamiento de Europa y, ante su dependencia y consiguiente vulnerabilidad (los casos recientes de interrupción del flujo de gas ruso hacia el este europeo la han resaltado), Turquía puede contribuir a estabilizar y diversificar el abastecimiento europeo, al ser su red de oleoductos y gasoductos (gráfico nº 4) paso obligado para rutas que transportan energía a Europa desde esas zonas de alta producción³⁸.

Gráfico nº 4. Redes de transporte de energía en Turquía y proximidades. (Fuente: web petroleprope.canalblog.com).



El eje este-oeste de esta red tiene por componente central el oleoducto que une Bakú-Tiflisi (Tblisi)-Ceyhan (BTC). Es ruta alternativa a los planes rusos de control del crudo en el Caspio y transporta petróleo, sin cruzar suelo ruso, desde el Mar Negro al Mediterráneo y a Europa, y al que se inyectará el procedente de Kazajistán que llegará a Bakú a través del Mar Caspio (Proyecto Transcaspiano). Forma parte de este eje el gasoducto South Stream³⁹ procedente de Rusia que, por el fondo del Mar Negro,

³⁷ Por los estrechos turcos circula el 3,7% del flujo de petróleo mundial (flujo de salida del Mar Negro, Caspio y de la Federación Rusa). www.bestbuydoc.com/.../esgy-i-may-2011-turkey-s-en

³⁸ Todas las rutas de energía de las zonas del Mar Negro y Caspio pasan por Turquía o sus aguas territoriales, excepto la denominada White Stream. Nabucco cruza Turquía de este (nordeste) a oeste. Vía Mar Báltico discurre la línea de transporte Nord Stream, véase nota 41.

³⁹South Stream (gráfico nº 5 en anexo, p 46) es una iniciativa rusa para monopolizar las exportaciones de gas hacia Europa evitando Ucrania y compitiendo con el proyecto Nabucco.

arribará a Bulgaria para prolongarse en dos ramales: uno, vía Serbia y Hungría, hacia Centroeuropa y el otro hacia Italia.

Otro gasoducto importante, en la misma orientación, es el que une Bakú-Tiflis-Erzurum (BTE) que enlazará con el citado Transcaspiano⁴⁰ que transporta gas desde Kazajistán y Azerbaiyán a Ceyhan. En una segunda fase, se unirá a la red de energía europea (Proyecto Nabucco), conectará Turquía con Grecia (Interconexión Turquía-Grecia en servicio desde 2007) y se prolongará hasta Italia configurando el *anillo sur-europeo de gas*. Nabucco (gráfico nº 5 en anexo, p 46) unirá, por tanto, Turquía (Erzurum) y Austria (Baumgarten) a través de Bulgaria, Rumania y Hungría y constituirá el nervio central de la cuarta arteria de suministro de energía a Europa tras Rusia, Noruega y Argelia, supuesto que lograra superar las amenazas que se ciernen sobre su viabilidad y el impacto de la actual crisis económica.

Engrosan y prolongan ese eje este-oeste los conductos dobles que unen Kirkuk (Irak) con Yumartalik-Ceyhan (Turquía) llevando crudo iraquí al Mediterráneo y complementando al gasoducto Tabriz (Irán)-Erzurum-Ankara. Está previsto que esta última línea de transporte engarce con la que lleva gas desde Turkmenistán a Irán para su posterior traslado a Europa, vía Turquía, y conecte, en fase posterior, con el sistema Nabucco. Finalmente, a este complejo sistema se proyecta unir una línea para el transporte de gas –el gasoducto árabe- desde Egipto a Turquía, a través de Jordania, Líbano y Siria (acuerdo en 2009) que enlazaría en suelo turco con el citado Nabucco.

El eje norte-sur de la red está materializado en el sistema ruso-turco Blue Stream⁴¹ que, desde Rusia y a través del Mar Negro, lleva gas al puerto turco de Samsun donde está proyectado enviarlo, vía Ankara, a la costa mediterránea (Ceyhan).

En suma, una notable red de infraestructuras en la que Turquía está situada en el eje de un corredor este-oeste que la une a las zonas productoras de energía en Oriente Medio y Asia Central, permitiéndole satisfacer sus necesidades de energía y facilitar su transporte a Europa influenciando su política en la región. El resultado es que Turquía adquiere especial importancia desde el punto de vista de la seguridad (física y energética) y de las relaciones de la Unión. Al ser la energía elemento importante en la política exterior de la UE⁴², el impacto de Turquía en ella es notable al facilitar, en su calidad de país de tránsito, el abastecimiento energético al continente y promover las relaciones exteriores.

⁴⁰El Proyecto Transcaspiano prevé traer gas y petróleo desde Kazajistán y Turkmenistán a Azerbaiyán (Bakú) con el último tramo submarino por el fondo del Mar Caspio. En Bakú enlazaría con el BTE.

⁴¹Blue Stream. Gasoducto entre Rusia y Turquía, en servicio desde 2003, con posterior extensión hacia el sur del país. Hay otras dos canalizaciones de gas no reflejadas en el mapa. La llamada Nord Stream que enlaza, mediante un tramo marítimo por el fondo del Mar Báltico, Rusia (Viborg) con Alemania (Greifswald) para su distribución hacia el sur de Alemania y Suecia. La segunda, White Stream, atravesará el Mar Negro hacia Rumanía llevando gas azerí, y turkmeno en el futuro, para su transporte a Europa. Un nuevo proyecto, próximo a Turquía, es el gasoducto Azerbaiyán-Georgia-Rumanía para su distribución a Centroeuropa. El tramo Georgia-Rumanía se haría mediante barcos (gas licuado) convirtiéndose de nuevo en gas en Rumanía antes de su distribución.

⁴²Ruiz González, Francisco. 2011, “Novedades y tendencias en la geopolítica europea del gas”. Análisis (digital) 31/2011 del Instituto Español de Estudios Estratégicos. pp. 4-5. La media de dependencia europea en suministro de hidrocarburos se sitúa en el 53,8%, siendo el 81,4% en el caso de España. Rusia suministra el 33% de las necesidades europeas de petróleo y el 40% de las de gas.

El lado oscuro de estos planes europeos está en la ambivalencia de Turquía que, en defensa de sus intereses y a costa de perder credibilidad, promueve tanto el proyecto europeo (Nabucco) como el ruso (South Stream), a pesar de que éste es rival del primero, cuya viabilidad, de otro lado, es clave para Turquía por los pingües beneficios que le reportaría su puesta en marcha y por la repercusión en su plan de convertirse en centro neurálgico de energía en el Mediterráneo Oriental. Otra sombra que proyecta incertidumbre en los planes europeos de suministro es, en la actualidad, la falta de garantía en los volúmenes de gas necesarios (de varios productores) para que sean comercialmente viables.

El uso de la energía en su política exterior data del período posterior al final de la Guerra Fría, ya que anteriormente Turquía, miembro de OTAN y aliado de EE.UU, tenía pocas relaciones económicas y políticas con países del bloque soviético. Los proyectos surgieron fruto de la situación creada en la zona del Caspio-Cáucaso al romperse los vínculos soviéticos de los países en esa región, incrementarse la demanda turca de energía debido a su despegue económico, y al apoyo norteamericano que veía en ellos un medio para limitar la influencia rusa en esos países.

Esos proyectos tratan de evitar que todo o gran parte del abastecimiento energético fluya a través de suelo ruso que, si ocurriese, proporcionaría a la Federación Rusa⁴³ una formidable y exclusiva herramienta económico-política al servicio de su acción exterior. Y Turquía ha aprovechado su peculiar situación geográfica y el apoyo occidental para ser soporte de una red de distribución de energía que ha sido, junto a sus planes de aprovechamiento del agua en el alto Tigris-Éufrates, eficaz instrumento de proyección de poder...y también de fricciones en sus relaciones con sus vecinos.

En conjunto, Turquía es un notable corredor de tránsito de energía y aspira a convertirse en un auténtico centro energético (petróleo y gas) apoyándose en esa red de transporte, si bien, al no ser productor de gas ni de petróleo, depende del suministro proveniente, entre otros países, de Rusia, Azerbaiyán, Irán, Irak y Turkmenistán. Además, su ascendencia en el plano internacional está condicionada por esa dependencia y de la propia Unión que lidera los proyectos de transporte de energía hacia Europa e impone restricciones⁴⁴ al pleno uso de la red y transparencia en los acuerdos energéticos para evitar situaciones similares a las acaecidas con el aprovisionamiento ruso a Europa en 2006 y 2009.

El valor geopolítico de Turquía, en su doble condición de corredor y asegurador energético de Europa, es de interés estratégico para la UE. La energía acapara la atención mundial y lograr su abastecimiento y diversificar las fuentes son prioridades para todos los países y Turquía, en ese aspecto, juega un papel singular para Europa, si bien su postura respecto de los planes rusos y europeos proyecta sombras sobre estos últimos, que tampoco cuentan con el apoyo unánime de todos los miembros de la Unión. Consecuentemente, la repercusión de Turquía en una Política Común hacia el Cáucaso y Caspio, desde el punto de vista de la energía, sería notable y se acrecentaría en un escenario de eventual adhesión.

⁴³ El 33% del petróleo y el 60% del gas licuado importado por la UE procede de Rusia con tendencia al alza. De ahí la búsqueda de alternativas al suministro energético para evitar una excesiva dependencia.

⁴⁴ Restricciones adicionales a la creación de ese Centro Logístico basado en la energía son su limitada capacidad de almacenamiento en infraestructuras propias y la vulnerabilidad a ataques terroristas.

3.3.- La Seguridad y las Relaciones Exteriores

3.3.1.- La Política Exterior de Seguridad y Defensa y la relación con la OTAN

Solo por su peculiar situación geográfica y su repercusión en aspectos de Seguridad, Turquía tiene acusado valor estratégico para la Política Común y de Seguridad y Defensa (PCSD) de la Unión y para la OTAN, pilares de la seguridad europea. La primera está definiendo su papel como actor global en el nuevo ambiente internacional, en el que la zona de Oriente Próximo y Medio⁴⁵ es importante para su seguridad y política de vecindad; y la segunda, a la que pertenece Turquía, es actor principal en la seguridad europea. Es evidente que las relaciones de Turquía con esas entidades son importantes para la seguridad europea y su peculiar situación geoestratégica, que realza su valor en las relaciones internacionales, y su pasado otomano subyacen en el concepto de «profundidad estratégica».

En ese marco el nuevo Concepto Estratégico de OTAN (2010) impulsa la cooperación con la UE en el ámbito de la Seguridad en el que Turquía es clave por hallarse en zona de especial importancia, influir en la seguridad energética europea, ocupar lugar de relieve en la arquitectura de seguridad europea como miembro de OTAN y ofrecer alto potencial para la PCSD y la PEV. Consiguientemente, la cooperación entre esas tres entidades (UE, OTAN y Turquía) demanda anclaje firme de la última en la PCSD de la UE, en la que no está plenamente integrada, aunque ha alcanzado un buen grado de armonización en el ámbito de las relaciones exteriores.

En la actual geopolítica turca cuenta no tanto su valor en la seguridad del flanco sudeste de la OTAN y de Europa como su situación y nuevos intereses en la región donde se entrecruzan con los de la Unión y los de Estados Unidos. De hecho, Turquía se considera “país central” y no flanco de la Alianza en la región, y en la nueva situación geopolítica proyecta su influencia hacia el Oriente Próximo y Medio y aspira a ser referencia para los países de esa región, lo que la arrastra a áreas de crónica inestabilidad que podrían involucrar a la Unión. Y su religión y proyección de poder blando en ella le atraen más simpatías que en la época anterior, en la que desarrollaba funciones de seguridad mirando hacia el oeste. Atracción que puede ser capitalizada por la UE.

Ankara participa activamente en la OTAN, contribuye a la seguridad del flanco sudeste europeo, ayuda a contener la posible ambición rusa de restaurar su antigua zona de influencia y envía fuerzas a los conflictos en los Balcanes, Afganistán y Líbano⁴⁶. Y la opción atlantista se ha revalorizado con la reciente inclusión de los países del este europeo, mientras que la PCSD avanza con lentitud, resultado de la carencia de unidad política europea que promueva una sólida política conjunta de defensa y refleje la transformación de la sociedad europea con una orientación hacia el poder blando⁴⁷.

Y respecto del Mediterráneo, uno de los ejes de la política exterior europea, Turquía, por su situación y doble condición de país musulmán y “europeo”, adquiere protagonismo en esa orientación, en especial en su área oriental, reafirmado por su

⁴⁵ El concepto geográfico de Oriente Medio abarca desde las riberas del Nilo a Irán. En el concepto geopolítico no hay unanimidad sobre sus límites.

⁴⁶ También ha contribuido con el envío de personal a las misiones de paz en África.

⁴⁷ Poder blando en el sentido de capacidad para influenciar o determinar las preferencias de otros (Joseph Nye). Poder que necesita para complementarlo el respaldo de capacidades militares, bien propias, bien recurriendo a las de una alianza fiable y permanente.

participación en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Hay, por tanto, convergencia de intereses en la zona -desde asuntos de seguridad, inmigración y rutas energéticas, al terrorismo y al anunciado despliegue antimisiles- que deben conducir a una relación estrecha entre Estados Unidos y Europa en la que Turquía debe ser partícipe, máxime ante las recientes revoluciones árabes que han revalorizado al Mediterráneo.

En este ámbito, aunque Turquía parece no tener mucho interés en la “Unión por el Mediterráneo”⁴⁸, iniciativa atascada por el conflicto árabe-israelí, UE y EE.UU sí deben estar interesadas en la cooperación de Turquía en asuntos de seguridad y en activar este marco de cooperación, en el que las revoluciones árabes están acentuando la fragmentación política y deshaciendo la urdimbre norteamericana y europea. Para la UE, contar con Turquía en el marco de la PCSD facilitaría la proyección de sus capacidades hacia esa región y mejoraría las relaciones con la OTAN, si bien esta opción requiere, para su materialización, mayor vigor de la política de defensa europea. La falta de integración de Turquía en esta política causa su mayor inclinación hacia OTAN donde tiene voz y peso específico en decisiones sobre seguridad, por lo que parece evidente que el triángulo UE-OTAN-Turquía demanda mayor transparencia y equilibrio en sus relaciones recíprocas, especialmente ante el distanciamiento norteamericano de Europa.

Regresando al aspecto práctico de la cooperación antes citado, Turquía ha contribuido con fuerzas a las operaciones dirigidas por la UE, algunas de ellas en el marco Berlín Plus (uso de capacidades o estructura OTAN): misión de policía en Bosnia y Herzegovina, misiones “Próxima” y “Concordia” en Macedonia, y “Althea” en Bosnia reemplazando a OTAN. Cabe recordar que las misiones de defensa y seguridad que puede realizar la UE prevén, para su ejecución, la utilización de capacidades e instalaciones OTAN que los miembros de la Alianza, Turquía entre ellos, deben autorizar.

Parece evidente que la incorporación turca a la UE afectaría positivamente a la política exterior europea y a la PCSD al facilitar la proyección de fuerzas, contribuir a suavizar posibles fricciones y contar con el refuerzo de unas FAS de entidad, experimentadas y eficaces. Equilibraría el triángulo de relaciones antes citado y contribuiría eficazmente a la Seguridad europea en el siglo XXI, que está ligada a la evolución (modernización) del Mediterráneo y del Oriente próximo y Medio.

Y ello sin considerar las posibles sinergias en otros aspectos de la seguridad: la lucha contra el terrorismo, el control de la inmigración, la delincuencia organizada o la ya citada seguridad de la energía. En ese escenario y supuesto que la UE desarrollara una política exterior firme y coherente, estaría en mejor situación para alcanzar los objetivos de su política en esta región, incrementando su influencia en ella -clave en su política de buena vecindad- y en el mundo musulmán. En suma, la pertenencia de Turquía a la OTAN y su vinculación con la PCSD, aunque no estrecha y sometida a altibajos, son activos importantes de ese país que, presumiblemente, se reforzarían en caso de incorporación a la Unión.

3.3.2.- Estados Unidos

La relación de Turquía con EE.UU ha sido eje de su política exterior y cobró impulso con la caída del régimen del Sha (Irán) en 1979 al quedar como único bastión defensivo en la región. La relación cambiaría al final de la Guerra Fría. La implosión del Imperio

⁴⁸ UpM es, en esencia, el relanzamiento de la Declaración de Barcelona que pretendía transformar la ribera sur mediterránea mediante un proceso de reformas políticas y de liberalización de los mercados.

Soviético trajo nuevas preocupaciones de seguridad a Turquía que tuvo que reconsiderar su situación y geopolítica.

Internamente, se hallaba en lucha contra el terrorismo kurdo y las negociaciones para la aceptación de su candidatura estaban estancadas (no se agilizarían hasta 1999). Externamente, contribuía a la seguridad de Europa –que representaba para algunos sectores un aval para su acceso a la UE- en tanto que esta entidad iniciaba su Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) excluyéndola de hecho. Y las repúblicas del Cáucaso y Asia Central, con lazos culturales con Turquía, miraban hacia ésta esperando ayuda para estabilizar su situación.

En ese contexto, las preocupaciones sobre Seguridad forzaron una cooperación más estrecha entre Estados Unidos y Turquía. La primera no podía prescindir de su cooperación con Turquía a la vista de la turbulencia geopolítica en la región. La segunda, rodeada de conflictos y con el terrorismo kurdo en su interior, necesitaba ese vínculo a la vez que sentía la necesidad de revisar su concepto de seguridad y las relaciones con sus vecinos. Comenzaba la transformación de su política exterior, algunos de cuyos indicadores eran: la aproximación hacia Israel al que había reconocido en 1949, el auge de su participación en las operaciones de paz, la suavización de las tensiones con Grecia, y la apertura del diálogo con Siria.

La iniciativa hacia Israel, actualmente sometida a tensiones, facilitaba su labor mediadora en el conflicto palestino-israelí; las operaciones de paz -Yugoslavia y Líbano- le conferían protagonismo global; el acercamiento a Grecia suavizaba las sempiternas tensiones entre ambos países; y la apertura hacia Siria daba cohesión y prestigio a los dirigentes turcos con el valor añadido de la captura del líder del PKK, Okalan.

Ese giro en su política exterior contaba con los vientos favorables de la buena situación económica, pero su origen estaba en las corrientes internas que debilitaban la posición de la élite tradicional en el ámbito de las decisiones políticas. El influjo de la Unión -la candidatura (1999) y la apertura de negociaciones (2005)- causaría reformas internas destinadas a modernizar al país y separar a los militares de la vida política. En ese nuevo marco, las relaciones turco-norteamericanas mantenían aún buen grado de cohesión que la guerra de Irak (2003) puso a prueba.

El Parlamento turco no autorizó las demandas norteamericanas de colaboración - acceso al norte de Irak desde su territorio- y éstos impidieron la intervención de unidades turcas en Irak en la guerra (2003)⁴⁹, actitud que no debió de ser mal recibida por el partido islamista al bloquear una iniciativa que podría reactivar la impronta militar en la dinámica interna del país, aunque, al mismo tiempo, suscitaba serias dudas por el efecto que la guerra podía tener en el asunto kurdo. La impresión turca era que los norteamericanos no apoyaban sus intereses nacionales y les daban la espalda⁵⁰ al aproximarse a los kurdos. Esta sensación contribuiría a atizar el antiamericanismo y el sentimiento antieuropeo, éste en menor grado.

El afianzamiento de los kurdos iraquíes en el norte de Irak, fomentado por la diplomacia norteamericana, y la contención de las acciones de hostigamiento del PKK acabaron por defenestrar la antigua orientación turca hacia Irak, partidaria de la acción

⁴⁹ Luego, marzo 2003, autorizó el paso, vía Turquía, de ayuda humanitaria y suministros a las unidades americanas en Irak. Y en octubre 2003 envió fuerzas para la reconstrucción de este país.

⁵⁰ La población kurda en Turquía es de 15 millones aproximadamente, casi 4 veces la minoría kurda en Irak. Un hipotético norte de Irak independiente podría tener consecuencias negativas para Turquía.

directa al estimar que el terrorismo kurdo recibía apoyo desde esa zona. La legitimación final de los kurdos iraquíes marcó el inicio de mejores relaciones entre Turquía e Irak y su población del norte.

Esa fractura abierta entre norteamericanos y turcos por la guerra de Irak (2003) no sería fácil de cerrar. La visita del Presidente norteamericano a Ankara en 2009 coadyuvó a esa finalidad que las autoridades anfitrionas presentaron como muestra de preocupaciones e intereses comunes con una cooperación en seguridad que encajaba, se decía por parte turca, en su política exterior de amistad y mayor profundidad estratégica. El buen clima de la relación turco-americana se deterioraría, en 2007, por la resolución del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso de EE.UU favorable a la posición armenia sobre los sucesos de 1915 en Turquía (Arvanitopoulos, 2008, 35)⁵¹.

La situación creada por las revoluciones árabes y la posibilidad de despliegue de medios de defensa antimisil ante la perspectiva de un Irán nuclear añaden una dimensión sobrevenida a las relaciones turco-norteamericanas. Respecto de este último asunto, Turquía no debe desear un Irán nuclear por su peligrosidad y peso como potencia regional, pero trata de evitar una postura de enfrentamiento con su vecino. Difícil equilibrio que, finalmente, se ha inclinado hacia el lado de la seguridad autorizando el despliegue de radares y, previsiblemente, aceptará el de los medios de intercepción en su suelo.

En suma, la nueva orientación turca ha alterado las relaciones con EE.UU porque Turquía se siente más segura, las prioridades han cambiado y sus intereses en la región han pasado a primer plano sin que tengan que subordinarse siempre a los norteamericanos. La compleja relación ha tenido altibajos con momentos críticos en la guerra de Irak (su repercusión en el PKK) y en el asunto de Armenia con el común denominador de la reticencia turca ante el tradicional apoyo norteamericano a Israel, pero la lucha contra el terrorismo la revitalizó al ofrecer el gobierno turco apoyo al norteamericano, posteriormente ralentizado por la segunda guerra de Irak.

Este conflicto hizo visible la pérdida de influencia de la antigua élite dirigente turca en asuntos de seguridad, en beneficio del gobierno islamista que introduciría cambios significativos en la política exterior, al interpretar que la anterior línea no había tenido éxito ni representaba el sentir mayoritario de la población. La bonanza económica y el influjo democratizador, a partir del inicio del nuevo siglo, contribuyeron a ese giro exterior, pero esa orientación multidireccional de Turquía, potencia media, necesita el patronazgo de Estados Unidos y el concurso de la UE, ya que carece del poder económico y político para tan ambiciosa tarea.

Los norteamericanos tienen grandes intereses en la región de Oriente Próximo y Medio con renovada atención hacia el Mediterráneo y Turquía es pieza clave en sus relaciones con los países de esas zonas. Las revoluciones están deshaciendo el entramado de relaciones norteamericanas en la región y el concurso de Turquía es necesario para restaurarlas. Este país, a su vez, necesita a los norteamericanos no solo para la estabilidad de la región y sus proyectos energéticos, sino en el aspecto de seguridad (inteligencia relacionada con el PKK) y posible apoyo en organismos internacionales. Estados Unidos, por tanto, seguirá siendo una prioridad estratégica para Turquía, no exenta de diferencias y fricciones.

⁵¹ El Parlamento Europeo en 2002 y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa adoptaron resoluciones similares entre 1998 y 2001, aunque el Parlamento Europeo moderó su postura en 2007. Francia, Italia, Canadá, Rusia, Líbano, Chipre, Suecia, Polonia, Alemania, Grecia, Holanda, entre otros países, también han adoptado posturas parecidas (Remiro, 2008, 331-332).

3.3.3.- El caso de Grecia y Chipre.

Merecen atención las relaciones entre Turquía y Grecia por el giro copernicano en las relaciones entre dos Estados tradicionalmente enfrentados y por su incidencia en la adhesión turca a la UE debido al contencioso sobre Chipre. Es sabido que Turquía ha mejorado sensiblemente sus relaciones con Grecia, su aliado en OTAN con el que mantiene contenciosos sobre la jurisdicción en aguas territoriales y algunas islas.

Esas controversias, que trascienden al ámbito OTAN, se exacerbaban con la ocupación del norte de la isla de Chipre por los turcos en 1974. Los intentos de solucionar este asunto bilateralmente fracasaron pasando su control a Naciones Unidas (ONU) para consensuar una solución aceptable por ambos países. Los primeros intentos, en 1991/92, fueron infructuosos por las distintas concepciones de turcos y griegos sobre la articulación del eventual nuevo Estado chipriota⁵². Las negociaciones tuvieron altos y bajos hasta que la adhesión de Chipre -zona grecochipriota- a la UE las trajeron de nuevo al primer plano.

El salto cualitativo fue el Plan Annan –presentado, en 2004 por el, a la sazón, Secretario General de ONU con el respaldo de la UE– que creaba dos Estados: el turcochipriota y el grecochipriota, unidos por un gobierno federal con escasos poderes. En el referendo celebrado en abril de ese año, los turcochipriotas dieron su conformidad (65 por ciento) y los grecochipriotas lo rechazaron (75,8 por ciento). Rechazo que no fue obstáculo para el acceso a la UE de esta parte de la isla porque la reunificación no había sido considerada requisito para ello, lo que fue un error⁵³ al no utilizar esa baza como medida de presión para forzar la reunificación.

El resultado fue frustrar las expectativas de acceso a la UE de un país unificado, ratificar la división de la isla y complicar más el proceso de adhesión turco al “premiar” a los grecochipriotas. Ítem más, al aprobar su ingreso, se ha puesto en sus manos un instrumento -derecho de veto- que le permite bloquear capítulos para la adhesión: los relativos a la apertura de puertos y aeropuertos turcos a barcos y aeronaves procedentes de Chipre (la libre circulación de mercancías). Dos nuevos hechos amenazan complicar más las relaciones turco-europeas: la disputa sobre potenciales depósitos de gas en aguas chipriotas y la presencia de Chipre (sur) en la presidencia rotatoria de la UE en la segunda mitad de 2012.

En términos generales, las relaciones entre Turquía y Grecia han mejorado y este último, adoptando una decisión estratégica de relieve, apoya el ingreso de Turquía en la UE y podría interceder con los greco-chipriotas a favor de la normalización, aunque el antagonismo y los recelos aún subyacen en sus relaciones, incluso en aspectos relativos a la PCSD. Un distanciamiento UE-Turquía alimentaría, posiblemente, las controversias y tensiones entre los dos países vecinos. Respecto del contencioso sobre Chipre, la aceptación de la alternativa Annan evidenció dosis de realismo y flexibilidad en el gobierno turco y demostró que existe la posibilidad de solución negociada a este asunto que, si se lograra desbloquear, agilizaría el ingreso de Turquía en la Unión, al permitir la apertura con carácter casi inmediato de 14 de los capítulos bloqueados en la negociación.

⁵²Confederación de Estados (opción turca), o federación de comunidades (opción griega).

⁵³ Desde el Consejo de Helsinki (1999) la incorporación de Chipre no estaba ligada a la solución del problema chipriota (división de la isla). Quizá la UE confiaba en que la adhesión de la parte greco-chipriota agilizaría la solución al problema de la división en la isla.

3.3.4.- Las Relaciones con Oriente Próximo y Medio

Un aspecto del valor geopolítico de Turquía reside en sus nuevas relaciones con los países del Oriente Próximo y Medio. Relaciones destinadas a optimizar las rutas de transporte, comercio y acceso al mundo árabe, Irán, Israel y a los países que fueron parte de la extinta Unión Soviética. Hasta finales de los años 80, la orientación exterior turca a esta región era una prolongación de su política occidental, pero el vacío de poder originado por la implosión soviética alteró sustancialmente la situación, agravada por la guerra de Irak (2003). Turquía había apoyado la actuación de Estados Unidos en este país porque beneficiaba a su seguridad y política exterior, pero la posibilidad de una autonomía kurda en el norte de Irak fue percibida como una amenaza por el impulso que podría dar a los kurdos turcos.

Estas vicisitudes alteraron la política exterior turca que se abrió hacia oriente tratando de aprovechar los lazos culturales con muchos de los países de la zona y de expandir su economía, constituyendo esta orientación uno de los ejes de la mencionada profundidad estratégica, viraje calificado por algunos autores de «neootomanismo», planteamiento o visión estratégica que tendría al pasado otomano y a la religión como aglutinantes y a la economía como motor. La fragmentación política en la región –crisis entre israelíes y palestinos, luchas internas en Irak, debilidad de Siria, divisiones entre los países árabes a raíz de la guerra de Irak y las recientes revoluciones árabes– ha favorecido la expansión turca en competencia con Irán que, beneficiado por la caída de Irak, había quedado como potencia regional.

Ese vínculo histórico-cultural no siempre ha sido buen instrumento de apoyo para la política de aproximación, pues no todos los países tienen buenos recuerdos de ese pasado. El caso de **Siria** es paradigmático con relaciones mutuas tradicionalmente tensas motivadas por el recuerdo del pasado, el apoyo sirio al PKK, las disputas territoriales (anexión turca de Alejandreta en 1939) y el uso del agua en el curso superior del Éufrates⁵⁴. La desconfianza mutua se atenuó con los acuerdos de Adana (1998)⁵⁵ entre ambos países que puso fin al apoyo sirio al PKK.

El cambio de siglo fue testigo de esa mejora en las relaciones que dio sus frutos con la primera visita del presidente sirio a Turquía (2004) y con el Acuerdo de Libre Comercio (2004). Las relaciones parecían haber hallado el camino de la cooperación, pero la actual revolución siria ha vuelto a agriarlas. La situación creada por la revolución inquieta y mueve a Turquía a mediar en el conflicto por la inestabilidad creada en la frontera turco-siria, la afluencia de refugiados a su suelo y el posible contagio de la minoría kurda siria (1,75 millones, el 10 por ciento de la población) con potencial repercusión en la propia. Los resultados de esa mediación han sido nulos.

La participación turca en la operación internacional en el **Líbano** es otra muestra de su nueva política exterior. La iniciativa rompía con años de aislamiento respecto de los asuntos concernientes a países vecinos. La medida causó debates internos y puso de relieve las diferencias con los kemalistas, opuestos a esas intervenciones, pero ha contado con el beneplácito norteamericano y el de la UE, ante la que refuerza sus credenciales europeas. En el campo económico, un acuerdo para establecer una zona de libre comercio fue establecido (2010) entre Turquía, Líbano, Siria, **Jordania** (Turkey

⁵⁴ El río Éufrates nace en Turquía y cruza Siria e Irak. Turquía ha creado infraestructuras en su curso alto –centrales eléctricas, presas, sistemas de irrigación, etc. – que, al reducir el volumen de agua del río en su curso medio, afecta negativamente a la agricultura siria.

⁵⁵ Los acuerdos contaron, para su realización, con la mediación de Egipto e Irán.

Progress Report, 2011, 107). En este mismo campo está estrechando las relaciones con **Arabia Saudí** que han sido ampliadas a acuerdos de defensa, a pesar de que Riad no ven con agrado el viraje «neootomano» ni el acercamiento hacia sus rivales chiíes.

Respecto de **Irak**, las relaciones turcas con este país han sido tradicionalmente buenas. Un elemento de unión ha sido el secesionismo kurdo y de separación, la iniciativa turca de aprovechamiento de agua en el curso superior del Tigris y Éufrates. Las relaciones mutuas, no obstante las diferencias, han mejorado sensiblemente y pruebas de esa fluidez son el auge en las relaciones económicas entre ambos países y la construcción del doble oleoducto Kirkuk–Ceyhan, principal línea de exportación de crudo iraquí que obliga a la cooperación mutua en seguridad.

La guerra de Irak alteró esas relaciones que regresaron a la normalidad, a partir de 2008, al privilegiar Turquía la integración económica sobre la seguridad y establecer relaciones con Irak y con la región autónoma kurda del norte, esta última muy dependiente de Turquía para la entrada y salida de productos. La salida de las fuerzas norteamericanas de Irak no alteró esas relaciones que son frágiles debido a la inestabilidad de este país y a las diferencias entre el gobierno central y la región autónoma kurda. Turquía, presumiblemente, tratará de ocupar, en competencia con Irán, ese vacío dejado por la salida norteamericana porque es de su interés.

Las relaciones con **Irán** están presididas por la rivalidad y el pragmatismo. La primera, marcada por la lucha por el predominio regional y la diferencia religiosa. El segundo, impuesto por la necesidad de afrontar el problema kurdo, favorecer la estabilidad de Irak y la cooperación bilateral, en especial para el transporte de gas de Irán a Turquía. Hasta el derrocamiento de la monarquía persa la colaboración mutua era norma, pero a partir de ese hecho la rivalidad ideológica empeoró las relaciones entre ambas potencias, que se agravaron por la sospecha turca de apoyo iraní a los disidentes kurdos en Turquía.

La guerra de Irak fue, de nuevo, el punto de inflexión que llevó a ambos países a la cooperación en materia de seguridad. La aparición de una rama del terrorismo kurdo en territorio iraní forzó la lucha combinada contra esa amenaza común. La cooperación se extendería al terreno económico y fructificaría con la construcción del gasoducto Tabriz–Ankara y en los acuerdos para que Irán fuese lugar de tránsito hacia el oeste del gas procedente de Turkmenistán y para la eventual explotación de yacimientos iraníes de gas con destino a Europa, vía Turquía.

Los inconvenientes de esta política de acercamiento se manifiestan en la alta dependencia energética de Turquía respecto de Irán –su segundo proveedor de energía tras la Federación Rusa– que puede explicar el porqué del desafío a la comunidad internacional, en especial a Estados Unidos, en el asunto de la energía nuclear en el que ha pasado de mediador a apoyar las tesis iraníes. Una razón adicional puede hallarse en su interés en que no se asocie a Turquía con sanciones económicas a Irán no solo por su negativo impacto en sus transacciones comerciales con este país, sino porque cuenta con que su postura, contraria a la de Estados Unidos, le atraerá el favor de los países árabes y contará en su haber como mediador y referente en la región. En conjunto, la apertura de Turquía hacia Irán ha mejorado sus relaciones bilaterales, pero los riesgos derivados de determinadas actitudes son visibles al ensanchar su divergencia de criterio con los países occidentales.

En referencia a **Israel**, las relaciones bilaterales recibieron fuerte impulso en los noventa cuando Turquía, rodeada de conflictos, veía amenazada su seguridad (la caída de la dinastía persa, las políticas de Irak y Siria después y, finalmente, la radicalización palestina). Este impulso se plasmaría, en 1994, en acuerdos bilaterales de cooperación

militar, ampliados a ámbitos de industria de defensa y económicos con la finalidad de establecer una zona de libre comercio entre las dos economías. Esa relación ha permitido a Turquía llevar a cabo intensa actividad diplomática en relación con el conflicto árabe-israelí.

La invitación al líder de la organización Hamás a Turquía, en 2006, después del acceso de este grupo al poder en Gaza, generó tensiones con Washington y Jerusalén, a las que se sumaron las causadas con ocasión del ataque israelí a la franja palestina de Gaza (2008) y los incidentes⁵⁶ acaecidos por el envío de la flotilla de supuesta ayuda humanitaria a esa zona en 2010. Estas tensiones dispararon al alza la popularidad de Turquía en el mundo árabe, cuyo origen hay que buscarlo en el incidente de Davos⁵⁷, y simultáneamente mostraron las limitaciones de Turquía para desarrollar su papel de mediador al tomar partido por los musulmanes.

Su aproximación hacia los palestinos (facción Hamás) e Irán ha deteriorado las buenas relaciones que mantenía con Israel, pero el beneficio esperado compensaba esa pérdida: la ruptura del bloqueo de Gaza le habría prestigiado ante el mundo árabe y la iniciativa disputaba a Irán la primacía del apoyo del mundo no árabe al conflicto árabe-israelí. El riesgo de esta postura, entre otros, es el grave deterioro de las relaciones con Israel y, de rechazo, con Estados Unidos que podría facilitar el camino hacia el Congreso norteamericano de una resolución sobre el genocidio armenio.

Aunque el contexto regional no es el de los años de inseguridad que motivaron la alianza con Israel, Turquía, posiblemente, flexibilizará su postura que daña su pretendido papel neutral y mediador⁵⁸, y tratará de restaurar el equilibrio con este país, aunque es improbable con el actual gobierno israelí (Netanyahu). Israel afronta una situación geoestratégica nueva que está acentuando su aislamiento en la zona, puesto que ha perdido a sus dos grandes aliados regionales -Turquía y Egipto⁵⁹-, la frontera con Siria se ha vuelto inestable y el apoyo norteamericano, aparentemente, no es tan incondicional como antaño. Ese aislamiento ha obligado a Israel a fortalecer otras alianzas siendo el caso de sus relaciones con Kazajistán y Azerbaiyán para asegurar sus suministros energéticos.

En síntesis, Turquía ha experimentado importantes cambios sociales en los últimos 8-10 años y su política exterior en Oriente Próximo y Medio es más dinámica, activa, y polifacética, pero sometida a fuertes tensiones debido a sus limitaciones económicas y a su división interna. Después de un largo período de distanciamiento con sus vecinos hay una clara aproximación hacia el mundo árabe y manifiesto interés en aparecer como modelo de referencia y de “tercero” en la mediación de los conflictos regionales.

La nueva política exterior en la región ha contribuido a expandir y diversificar su economía, pero los resultados de su aspiración mediadora y de la aproximación “cero problemas” con los vecinos han puesto de relieve sus limitaciones -Armenia, Siria, Israel, Gaza, Egipto- con el agravante de haber tomado partido con posturas radicales –

⁵⁶ La Comisión informativa de ONU -Informe Palmer de julio de 2011- ha dictaminado que fue legal la reacción israelí en el asunto de la flotilla a Gaza.

⁵⁷ Brusco intercambio de palabras entre Erdogan y Simón Peres sobre los incidentes en Gaza. Tuvo lugar en la cumbre del Foro Económico Mundial en Davos (Suiza) en 2009.

⁵⁸ Caso de la mediación entre Siria e Israel, interrumpida desde la intervención israelí en Gaza en 2006.

⁵⁹ Egipto es el único país árabe que Israel firmó la paz con Israel, en 1979, después de la guerra del Yom Kippur (1973). Tras los acuerdos de Oslo, Jordania también acordaría la paz con Israel (1994).

Irán, Hamás– que han dañado su capacidad de mediación y deteriorado sus relaciones con importantes países occidentales y la UE. De hecho, la máxima de “cero problemas con los vecinos” está tornando en “problemas con muchos de los vecinos”.

Ese acercamiento hacia los árabes radica en que se siente más segura, así como en la necesidad de expandir y diversificar su economía. Y sobre la recuperación de la herencia otomana, conviene recordar que nace con la iniciativa de Turgut Özal⁶⁰ en la década de los 90, y no de los islamistas que la explotaron merced a la mejor situación económica durante su gobierno. Parece claro que el gobierno turco se inclina hacia ella en perjuicio del legado kemalista, originando tensiones en el seno de la sociedad turca. La nostalgia otomana -entre los turcos- estaría basada no en resucitar su pasado imperial, sino en el empleo del Islam como medio de aglutinar, ganar apoyos e influir mediante el poder blando como instrumento.

En conjunto, y aún con las dificultades surgidas, la nueva orientación de Turquía ha mejorado sus relaciones con sus vecinos, pero los resultados de la aplicación del principio de “cero problemas” han dejado mucho que desear debido a que mantiene posturas acerca de los conflictos o asuntos de interés general que chocan con las de algunos de sus vecinos o las de actores globales. Resulta complicado solucionar el distanciamiento con Irak o con Egipto y difícil contentar simultáneamente a Siria y a Rusia y EE.UU; a Hamás y a la Autoridad Palestina y Egipto; o a Irán y a Estados Unidos y a la Unión.

Estos desencuentros y la incertidumbre e inestabilidad derivadas de la llamada “primavera árabe”, con el ascenso de gobiernos islamistas, están alterando la situación y erosionando la seguridad con el resultado de situar a Turquía en el dilema de continuar su movimiento hacia el este al amparo de la pretendida atracción de su “modelo” de democracia, o reforzar sus lazos con Occidente para la defensa de intereses comunes y para apuntalar la seguridad y la estabilidad regional, capacidad que reside en especial en la potencia norteamericana.

Es previsible que prevalezca el interés por la seguridad como está sucediendo en el asunto nuclear iraní (el despliegue de antimisiles) y, que EE.UU y la UE continúen siendo, para Turquía, prioridades estratégicas, más acusada en el caso de la primera en aspectos de seguridad, y perdiendo ascendencia la segunda. Respecto de sus vecinos, procurará profundizar sus relaciones capitalizando su islam político y su modelo económico. Intentará mantener cierta autonomía respecto a Occidente y actuar con voz propia en el tablero regional, pero la eventual aparición de regímenes radicales en su vecindad eliminaría la supuesta atracción de su “modelo” e implicaría nuevos riesgos a su seguridad forzando, presumiblemente, su repliegue hacia sus aliados occidentales. Mantiene Turquía una cara bifronte, hacia el este y al oeste cual moderno Jano, en defensa de sus intereses como Libia, Siria, Irán o la energía han puesto de manifiesto.

Esta política exterior, a pesar de sus dificultades y a la falta de coordinación en algunos aspectos con la de la UE y la de Occidente, no tiene necesariamente que ser opuesta a los intereses de EE.UU y de la Unión en la zona (la PEV, la Seguridad y el suministro de energía) que tienen en Turquía un nexo de unión y comunicación con el mundo árabe, así como de refuerzo de los valores occidentales.

⁶⁰ Primer ministro (1983-89) y Presidente de Turquía (1989-1993), fue el promotor de la apertura turca hacia el exterior y del reconocimiento de la identidad kurda. El político Ismail Cemel, Ministro de Exteriores turco (1999-2002) también propugnaba tender puentes con el pasado otomano. Fue quien presentó, en marzo de 2001, a la UE el programa de adaptación al acervo comunitario.

Visto todo lo anterior, el resultado es un alto potencial de Turquía para la política exterior de la UE, a pesar de esa falta de transparencia y de coordinación con ella y de los indudables riesgos que implica la aproximación hacia zonas inestables.

3.3.5.- El vector del Cáucaso y Asia Central. La nueva dimensión

3.3.5.1.- El Cáucaso

Con las repúblicas emergentes de la implosión de la Unión Soviética –situadas en zona productora de energía (petróleo y gas)– el entramado de relaciones es favorable a Turquía apoyado en lazos afectivos y lingüísticos derivados de la pertenencia de esos países al antiguo Turquestán Occidental.

El desplome soviético convulsionó las repúblicas del Cáucaso –Georgia, Azerbaiyán y Armenia– que se declararon independientes. Turquía trató de llenar el vacío de poder originado en la zona que tendría la ventaja adicional de crear una zona de amortiguación con Rusia, su rival tradicional. Y así, Turquía ha desarrollado iniciativas como el Consejo de Estados del Mar Negro, la Fuerza Blackseafor o la Fuerza Multinacional de Paz de la Europa del Sureste, a las que deben sumarse su participación en la operación Active Endeavour dirigida por la OTAN en el Mediterráneo y sus accesos.

Las consideraciones económicas son más relevantes en esta proyección de poder. Turquía es parte de la Plataforma de Estabilidad y Cooperación con Rusia y los países del Cáucaso, y miembro de la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro⁶¹. El conjunto Cáucaso-Caspio es de gran intensidad energética y Turquía participa en él integrándose en la red de oleoductos y gasoductos que, además de satisfacer sus necesidades energéticas, facilita su transporte hacia el oeste. Esta condición de corredor energético incrementa su valor geopolítico para Europa.

Las relaciones con **Georgia** se han ampliado en los últimos años. Ankara apoyó su independencia y, además del acuerdo entre ambos países para facilitar el abastecimiento de energía hacia Turquía y Europa, se mostró partidaria de su adhesión a la OTAN y multiplicó sus transacciones comerciales convirtiéndose en el principal socio comercial de Georgia y el segundo inversor en ese país. Las buenas relaciones han conducido a un acuerdo de libre comercio, aunque tienen un serio obstáculo en la situación -secesión- de Abjasia, en cuya solución Turquía ha desplegado sus esfuerzos mediadores con magros resultados. La crisis entre Rusia y Georgia (2008) puso de relieve las limitaciones turcas. De un lado, tenía estrecha relación política, económica (energía) e incluso histórica con Georgia y, de otro, fuerte relación económica con Rusia, socio comercial preferente. Sometida a variadas presiones Turquía poco podía hacer en ese conflicto con resultado final de una inclinación clara de la cristiana (ortodoxa) Georgia hacia EE.UU.

Con **Azerbaiyán** (Remiro, 2008, 348)⁶², puente para Turquía hacia las repúblicas centroasiáticas, las relaciones también se han intensificado. Desde el punto de vista político, Turquía fue el primero en reconocer al nuevo Estado (1992) y en apoyar su aspiración de ingresar en la OTAN e iniciativas en el asunto de Nagorno-Karabaj -enclave de mayoría armenia en Azerbaiyán- que desembocaría en guerra (1992-94) entre armenios (cristianos) y azeríes (musulmanes de mayoría chií) resuelta favorablemente a los primeros. Poca mediación, sin embargo, podía desplegar en el

⁶¹ Incluye, además de Rusia y países del Cáucaso, a Albania, Bulgaria, Moldavia, Serbia, Rumania, Montenegro, Ucrania y Grecia y su objetivo es la cooperación económica, científica y técnica.

⁶² Único país islámico (chií) en el Cáucaso sur y 2º país con mayores reservas de petróleo en la región del Caspio. Su población rebasa los 8 millones y tiene una amplia población de etnia azerí en Irán.

conflicto del enclave por el riesgo de resucitar el fantasma del contencioso de 1915 y poner en peligro el suministro energético proveniente de Azerbaiyán y su proyecto de convertirse en centro energético regional.

En el campo económico, Azerbaiyán es el país con el que Turquía tiene más relaciones económicas, especialmente en energía e inversiones directas. En el cultural y educativo hay una progresiva penetración turca vía televisión y programas de intercambio estudiantil. El punto de desencuentro en esas relaciones tiene su raíz en el irresuelto asunto de Nagorno-Karabaj, ya que los intentos turcos de aproximación hacia Armenia no son del agrado de los azeríes.

Las relaciones con **Armenia**, país no islámico en el que Rusia tiene dos bases, han progresado poco en comparación con las de las otras repúblicas y la razón reside en el pasado, los enfrentamientos entre turcos y armenios (1915). A este asunto hay que sumar las antiguas diferencias sobre el trazado de la frontera entre ambos países al final de la Primera Guerra Mundial. Las divergencias, especialmente el asunto armenio, han causado que la frontera común esté cerrada desde 1993, aunque existe limitado tráfico comercial con serio perjuicio para Armenia que necesita romper su aislamiento.

La invitación del Presidente armenio al turco a un partido del fútbol en su país en 2008 –la llamada “diplomacia del fútbol”– se tradujo en mejora en las relaciones sobre las que siempre planean Nagorno-Karabaj y las reticencias de Azerbaiyán impidiendo acuerdos relevantes⁶³. La historia es el principal obstáculo para normalizar las relaciones entre ambos países y un escollo para el acceso de Turquía a la UE.

En resumen, Turquía conecta a la UE con los países del Cáucaso sur y ese enlace es importante para ambas entidades por los suministros de energía procedentes del Caspio. El colapso soviético impulsó las relaciones con la región caucásica sur favoreciendo sus intereses económicos y contribuyendo a enlazarlos con el mundo desarrollado que, excepto los acuerdos de cooperación liderados por la UE en 1999, solo Turquía e Irán, además de Rusia, podían ofrecer en el ámbito regional. La actitud proactiva turca, aun lejos de materializar sus ambiciones panturcas, le ha permitido extender su influencia en esa zona; incrementar su valor geopolítico al convertirse en valioso corredor energético y facilitar la comunicación con las repúblicas centroasiáticas, si bien el bloqueo armenio penaliza su penetración en esa dirección.

Un nuevo nexo de unión de Turquía con estas repúblicas ha surgido al involucrarse éstas con la OTAN mediante un Plan de Acción de Asociación Individual (Remiro, 2008, 313), aunque prosigue la incertidumbre estratégica y la inestabilidad en la región. La UE muestra también su interés y para complementar los acuerdos de cooperación establecidos en 1999 con estos países promovió, en 2007, la Asociación Oriental y la Sinergia del Mar Negro (2009)⁶⁴.

Los obstáculos a su intervención y al establecimiento de una política regional vienen señalados por la presencia de Rusia, potencia dominante en la región, y por la posible animadversión de Irán que necesita salir de su aislamiento y podría estrechar lazos con Rusia para contrarrestar la influencia occidental en la zona. Los intereses turcos en la

⁶³Los protocolos de Zúrich (2009) sobre reapertura de fronteras y representación diplomática no recibieron autorización para su ratificación por los Parlamentos respectivos y se suspendieron en 2010. La oposición interna en ambos países, la de Azerbaiyán en el asunto de Nagorno-Karabaj (la solución al conflicto era premisa previa) y los sucesos de 1915 fueron determinantes en la suspensión.

⁶⁴ La Sinergia del Mar Negro incluye a Bulgaria y Rumania, ambos de la UE, Turquía, Rusia, países del Cáucaso sur, Ucrania y Moldavia.

zona son económicos (energía) y estratégicos (estabilidad) y su orientación es, en cierto modo, producto de su europeización al ser reflejo de la PEV, basada en el convencimiento de que el desarrollo económico genera estabilidad. En esta línea, Turquía promovió, después de la guerra en Georgia (2008) una Plataforma de Estabilidad y Cooperación para el Cáucaso, foro de diálogo, cooperación y prevención de conflictos que ha obtenidos escasos logros⁶⁵.

3.3.5.2.- Las Repúblicas Centroasiáticas. El fin del aislamiento

Las Repúblicas de Asia Central –Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, y Tayikistán articuladas en el antiguo Turquestán con cierta unidad cultural -tienen raíces turcas y utilizan lenguas pertenecientes al tronco común turcófono, excepto Tayikistán que habla persa. Al independizarse las repúblicas, en especial las tres últimas que no tienen salida al Mar Caspio, necesitaban un “patrón” o nexo para enlazar con el mundo desarrollado. Rusia y Turquía, en ese orden, estaban bien situadas para cumplir esa función.

Turquía mostró interés en jugar ese papel, pero no era el único actor implicado. Además de Estados Unidos que trata de evitar el monopolio ruso del gas en la región, Rusia y China tienen también intereses en la zona y tratan de participar en el control y reparto de los recursos energéticos de la región. Rusia ha logrado que gran parte del petróleo de la región, en especial el de Kazajistán que también es importante productor de uranio, sea transportado por suelo ruso y se ha aliado con Irán. China busca diversificar sus fuentes de energía y la obtiene de Kazajistán y Turkmenistán asegurando, al tiempo, su retaguardia al impedir cualquier apoyo a los inquietos uigures de la provincia de Xinjiang o Turquestán chino. Las recientes y buenas relaciones económicas con China abren la posibilidad de una mediación de Turquía acerca de esa minoría china de ascendencia turca.

La región es de interés prioritario para la acción exterior turca. Los infructuosos primeros intentos de crear una zona de influencia turca (panturquismo)⁶⁶ en esas repúblicas fueron seguidos de aproximaciones basadas en el poder blando (empresarios, obras, televisión, escuelas, etc.) que sí lograrían penetrar en la región, si bien de forma desigual. Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, en ese orden, son destacados socios comerciales de Turquía con los productos energéticos en cabeza de sus transacciones. Su colaboración con EE.UU y la UE refuerza el valor de este vector de su política exterior por la conjunción de los intereses políticos norteamericanos, europeos y turcos en la zona –lucha contra el terrorismo, contención de Rusia e Irán y acceso a zonas energéticas- y por el posible apoyo político de los dos primeros en plataformas internacionales.

El aliento norteamericano y europeo puede contrarrestar la acción de otros actores implicados en la región e impulsar las posibilidades turcas de dejar fuerte impronta política y económica en la región, dada su limitada potencialidad económica, desafíos internos y los vínculos institucionales y económicos de estas repúblicas con Rusia, con quien Turquía tratará de evitar fricciones no solo por su poder, sino por ser su socio comercial preferente y primer proveedor de gas.

Vista la convergencia de intereses con **Rusia** que se está convirtiendo en un polo de atracción en el Cáucaso y Turquía, un sucinto comentario se incluye en ese vector para hacer hincapié en aspectos económicos y la seguridad. Las relaciones ruso-turcas se han

⁶⁵ Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Rusia y Turquía pertenecen a la Plataforma.

⁶⁶ La aspiración inicial era establecer una zona de libre comercio o mercado común similar al europeo.

multiplicado desde el final de la Guerra Fría con especial intensidad en el campo energético⁶⁷ facilitadas por la actitud turca hacia Irán y la conducta en la guerra de Irak (2003). Así, en 2008, Rusia fue el primer socio comercial de Turquía y este país el séptimo en la lista de transacciones comerciales de Rusia con la energía al frente.

La presencia rusa en la zona caucásica y Asia Central representa una limitación al proyecto expansivo turco en esa dirección y de hecho difieren en varios asuntos en el Cáucaso (Nagorno, Georgia, Abjasia, Chechenia, etc.). La buena relación ruso-turca podría servir, paradójicamente, para facilitar la aproximación UE-Rusia hacia la cooperación estratégica mejorando la seguridad porque la Unión necesita una firme asociación de esta naturaleza con Rusia y con Turquía.

Como resumen, la extracción y el transporte de los recursos energéticos en la región y sus alrededores son de alto valor geopolítico⁶⁸ para la Unión. Y este vector centroasiático, de alto valor cultural para Turquía al estar relacionado con su identidad (“turquidad”), responde a su adaptación a la nueva geopolítica regional manteniendo sus anclajes con la UE y Estados Unidos, y favorece la obtención y consecución de ese objetivo estratégico de la Unión (la energía).

Esta proyección turca materializa una política pragmática basada en cálculos económicos y políticos que es coherente, o al menos no incompatible, con la PEV y la de Seguridad, si bien el “modelo turco” no ha resultado muy atractivo en esas repúblicas que, en general, han optado por regímenes autoritarios y personalistas. Este vector materializa un eje energético prioritario para la Unión, la aproxima a esas repúblicas y prolonga los esfuerzos para garantizar la llegada de energía a Europa alimentando a la que sería, de completarse, la cuarta arteria de suministro europeo.

Merece una breve referencia la reciente proyección turca en **África** basada en aspectos económicos y energéticos. Turquía tiene estatus de observador en la Unión Africana de la que es socio estratégico desde 2008. Con este vector de su política exterior el gobierno islamista reabre las relaciones históricas del Imperio Otomano en la región. En los últimos tres años, el volumen de las transacciones turcas con África ha pasado de 5.000 millones€ a 12.000 millones€ e incrementado su ayuda al desarrollo que ha superado los 600 millones€ en el mismo período (2010)⁶⁹.

En suma, tras el final de la Guerra Fría cambia el panorama geopolítico en la región y Turquía descubre nuevas opciones a su alrededor que han dotado de mayor autonomía a su política exterior con el resultado de una sensible mejora en las relaciones con sus vecinos y cierta estabilidad de la región. Las dudas europeas sobre la orientación exterior de Turquía, que se mueve entre kemalismo y neootomanismo, están fundadas, pero parece responder a la adaptación a la nueva situación geopolítica capitalizando los lazos históricos para, apoyada en su pujante economía, disponer de voz propia y mayor margen de maniobra en sus relaciones exteriores, a la vez que de cierta independencia de la Unión de la que podría quedar finalmente excluida.

Esa relativa separación de Europa podrá mantenerse en tanto la economía turca mantenga su solidez y cabe preguntarse dónde hallaría sus anclajes en caso de dar la

⁶⁷ Rusia proporciona el 70% de las importaciones turcas de energía y ha firmado acuerdos con Ankara para construir una central nuclear (en Akkayu).

⁶⁸ La Comisión Europea, COM 2005/262 de mayo de 2003. Desarrollo de una política energética para la Unión Europea ampliada y sus vecinos y países asociados.

⁶⁹ Martínez, Francisco, *El Mundo.es*, 23/05/2010.

espalda a Occidente o de crisis económica, siempre probable y recurrente *¿hacia el este?* Esta pragmática orientación tiene carácter de complementariedad respecto de la occidental, al ampliar la anterior política exterior unidireccional centrada en Occidente a otra multidireccional que se abre al este sin abandonar la primera, aunque esa irradiación inevitablemente causa fricciones. Es la relación con Occidente, en especial su candidatura a la UE, el vector principal de su política y la que ha potenciado su economía, facilitado su modernización y permitido su giro exterior basado en el poder blando, instrumento principal de la UE para defender sus valores y sus intereses.

En este sentido, Turquía da muestra de estar “europeizada” al situar en segundo plano la antaño preeminente seguridad y ceder el paso a conceptos como el poder blando, la interdependencia económica, los recursos diplomáticos y los lazos culturales. Esta nueva política exterior tiene reminiscencias del pasado otomano, pero refleja la “marca” de la Unión, que se reforzaría con Turquía en un escenario de adhesión. Y a esa europeización se suman las características derivadas de su peculiar situación geoestratégica que añaden una nueva dimensión estratégica a la identidad europea (Fischer J, 2006, 209-210)⁷⁰ y confieren a Turquía alto valor geopolítico y estratégico para la Unión.

Consecuentemente, la integración de Turquía, solo desde el punto de vista geopolítico, es una *necesidad estratégica* para la UE: es pivote geopolítico en la región y pieza clave en la seguridad física europea (la estabilidad en sus límites exteriores) y en la energética al ser socio para la consolidación de la futura cuarta arteria de suministro de gas a Europa; controla el acceso a la zona del Mar Negro; equilibra, con limitaciones, a Rusia en el Cáucaso; representa en la actualidad un freno al fundamentalismo islámico; es miembro destacado de la OTAN (defensa de Europa); ofrece colaboración en los Balcanes y cauce a la modernización de las repúblicas del Cáucaso y de Asia Central. Parece evidente el alto potencial de Turquía en cualquier estrategia común de la Unión hacia esa región.

Las dificultades de la empresa turco-europea y el rechazo en algunos Estados miembros podrían aconsejar la adopción de una solución pragmática en la línea de optar por una asociación estratégica o “cooperación estratégica reforzada” con Turquía que serviría de enlace con los países de la región y de Estado tapón frente a esa área inestable. Esta tipo de alternativa, solución ecléctica, no satisfaría a Turquía que ya tiene una relación especial con la UE y lleva cuarenta y nueve años asociada a Europa. De “inmoral e ilegítima” calificó la propuesta Abdullah Gül, antiguo Ministro de Exteriores y actual Presidente de la República de Turquía (Hakura Fadi, Chatham House, septiembre 2005, 7).

Además de representar el fracaso de largas negociaciones, privaría a la UE de las capacidades de una potencia regional con vínculos con los Estados de una zona inestable, podría romper el dualismo turco haciéndole inclinarse hacia oriente con el riesgo de abandono de las reformas y de sucumbir a posturas autoritarias. Como resultado podría vertebrar un Estado aún menos predecible y potencialmente hostil a Europa, con tentaciones de convertirse en defensora de los millones de musulmanes que habitan en su suelo, incluidos los de los países balcánicos. Escenario que se complicaría caso de no hallar solución al conflicto árabe-israelí. En cualquier caso, esta opción

⁷⁰ J. Fischer cita varias líneas de tradición en la gestación de la identidad europea: la relativa a los seis miembros fundadores; la de R. Unido y países nórdicos; la tercera, corresponde a los países mediterráneos y la última, a la incorporación de países del centro y este de Europa. Turquía añadiría una dimensión nueva de tipo estratégico. Criterio próximo al de Robert Schuman en el sentido de que la identidad europea estaría constituida por círculos concéntricos que se completan y enriquecen entre sí.

siempre estará abierta porque es de interés para Occidente y la UE establecer una cooperación estratégica con Turquía en cualquier escenario futuro.

El último párrafo del capítulo V (página 31) del informe de la Comisión Independiente para Turquía (2009), reproducido a continuación, resalta el valor geopolítico de este país para la Unión:

Turquía contribuye a la resolución de la crisis, está aumentando su papel de cruce mundial para el transporte de energía e inspira a imitadores regionales de su mezcla relativamente exitosa de economía de mercado, democracia, orgullo nacional y tradiciones musulmanas. El ejemplo de su transformación ha actuado para proyectar el escaso poder de los valores principales de la UE hacia oriente. Así, Turquía ha ayudado a alejar problemas de las fronteras de la Unión Europea, demostrando que una Turquía miembro de la UE fronteriza con Siria, Irán e Irak no es un lastre sino que constituye un buen socio para ayudar a gestionar y asistir en los intereses europeos en Oriente Próximo y en otros lugares [...] Una Turquía con poderes de la UE podría añadir a Europa como un actor en una región actualmente dominada por Rusia, China y Estados Unidos [...] Turquía no puede resolver ninguna crisis o problema para la UE a solas, pero sin Turquía, la tarea de la UE en la región supone una lucha mas cuesta arriba.

4.- CONCLUSIONES

El presente trabajo ha abordado el largo proceso de la adhesión de Turquía a la UE desde la óptica de su “europeidad” y su valor geopolítico como elementos positivos en la viabilidad del citado proceso. Respecto de la primera hipótesis de investigación, a saber, que participa de la “europeidad”, la Unión no es un espacio preciso y carece de fronteras definidas que delimiten el espacio común europeo ¿Dónde termina Europa? ¿Cuál es su función en el mundo? Esta indefinición en límites y objetivo es fuente de controversias y no cierra la puerta a Turquía, supuesto que cumpliera los requisitos exigidos para su entrada. Los generales están recogidos en el art. 49 del Tratado de Lisboa: «Cualquier Estado europeo que respete los *valores* mencionados en el art. 2 y se comprometa a *promoverlos* podrá solicitar el ingreso en la Unión». No hay, por tanto, una Europa ontológica en la Unión ligada a la geografía (Remiro, 2008, 41) que justificara un repliegue europeo sobre sí mismo en una fortaleza para la defensa de unos valores que, paradójicamente, pretende sean universales.

Respecto de ese carácter europeo, Turquía es un Estado que, no siendo “puro” desde el punto de vista geográfico, tiene suficientes dosis de “europeidad”, demostrada en su orientación y credenciales europeas, su voluntad de pertenencia a la Unión, su economía moderna, diversificada y bien relacionada con la europea, su secularidad y los datos empíricos de sus esfuerzos por alinearse con las instituciones democráticas europeas. Difícilmente puede dudarse de su pertenencia a Europa y no lo hizo, explícitamente, la entonces CEE al recibir su primera solicitud (1959), ni la Unión al confirmar su candidatura en 1987, 1999 y 2002. Postura ratificada por la Comisión Independiente para Turquía en 2004 al promoverla y por la UE al abrir el período de negociación en 2005. Son otros los problemas entre los que destacan su tamaño y carácter musulmán.

La modernización del sector agrícola, el problema kurdo, la libertad religiosa conforme a los estándares europeos, el contencioso sobre Chipre –asuntos fuera del ámbito de este trabajo– son algunos de los serios escollos en ese camino que requieren flexibilidad y esfuerzos de la Unión y Turquía para solventarlos y facilitar a la primera la absorción de un país musulmán de ese tamaño (la capacidad de absorción que ha devenido en nuevo requisito). Y ello implica que la Unión deberá revitalizarse y abrirse